OUSPENSKY

PSICOLOGIA DE LA POSIBLE EVOLUCION DEL HOMBRE

HACHETTE

ePUB

Poco tiempo después de la muerte de P. D. Ouspensky, en 1947, fue publicado por primera vez este libro sustantivo, "Psicología de la posible evolución del hombre", basado en cinco conferencias dictadas en Londres por el autor. Su influencia en la escena intelectual y artística europea de los años veinte y treinta del siglo XX, así como en la avant-garde rusa, fue inmensa. Para quien se acerca por primera vez a la enseñanza de Gurdjieff, este libro es ideal. Con notable claridad y síntesis, ofrece una panorámica de sus ideas fundamentales y propone ejercicios prácticos para constatarlas.

En cinco conferencias enfoca su atención sobre los diferentes estados de conciencia, la mecanicidad, el «recuerdo de sí», el estudio de los diferentes centros del hombre y su división en siete categorías, siempre desde el punto de vista de los que él puede llegar a ser. Una vez que se da cuenta de que no tiene prácticamente ningún control sobre las circunstancias exteriores ni los estímulos internos, el ser humano puede encontrar y transitar un camino que le permita trabajar con un grupo para liberarse de esta vida mecánica y alcanzar la unidad interior.

eBooks con estilo

P. D. Ouspensky

Psicología de la posible evolución del hombre

ePUB v1.0
Juandi 31.07.12

más libros en epubgratis.me

Título original: *Psicología de la posible evolución del hombre*
Autor: P. D. Ouspensky, fecha de publicación del original: 1952
Traducción: Aníbal Ferrari

Editor original: Juandi (v1.0)
ePub base v2.0

Introducción

He recibido cartas de mis lectores durante algunos años. Todas ellas preguntaban *que había hecho después de haber escrito mis libros*, que publicados en inglés en 1920 y 1931, fueron escritos en 1910 y 1912.

Nunca pude contestar a estas cartas. Se habrían necesitado varios libros sólo para intentar hacerlo. Pero cuando mis corresponsales habitaban en Londres, donde residía desde 1921, los invitaba a ciclos de conferencias que organizaba para ellos. En estas conferencias trataba de responder a sus preguntas y de explicarles lo que había descubierto después de escribir mis dos libros y cuál era la dirección de mi trabajo.

En 1934 escribí cinco conferencias preliminares que daban una idea general de lo que estaba estudiando y también de las líneas que seguían cierto número de personas que estaban trabajando conmigo. Reunir todo ello en una o hasta en dos o tres conferencias, era verdaderamente imposible: así que siempre les advertía que no valía la pena escuchar una o dos conferencias, y que eran necesarias cinco, o mejor aún diez, para poder tener una idea de la dirección de mi trabajo. Desde entonces he continuado con estas conferencias, y a menudo las he corregido y vuelto a escribir.

En su conjunto, encontré satisfactorio este arreglo general. Se leían cinco conferencias en mi presencia o sin mí. Los oyentes podían hacer preguntas, y si trataban de seguir el consejo y las indicaciones que se les daban (que básicamente se referían a la observación de sí y a un tipo de autodisciplina), muy pronto adquirían, trabajando, una comprensión bastante más amplia de lo que yo estaba haciendo.

Por supuesto que siempre me di cuenta de que no bastaban cinco conferencias, y en las conversaciones que seguían elaboraba y aumentaba los datos preliminares, tratando de mostrarles su propia posición con relación al *Nuevo Conocimiento*.

Encontré que para muchos de ellos su mayor dificultad era el darse cuenta de que verdaderamente habían oído *cosas nuevas*; esto es, cosas que nunca antes habían oído.

No se lo formulaban a sí mismos, pero de hecho, cualquiera fuese el tema, trataban siempre de contradecir esto en sus mentes y de traducir lo que oían a su lenguaje habitual. Por supuesto, yo no podía tomar en cuenta esto.

Sé que no es cosa fácil el darse cuenta de que uno está oyendo *cosas nuevas*. Estamos tan acostumbrados a las viejas canciones y a los viejos motivos, que hace ya mucho tiempo que hemos dejado de esperar y dejado de creer que pueda existir algo nuevo.

Y cuando oímos cosas nuevas, las tomamos por viejas o creemos que pueden ser explicadas e interpretadas por las viejas. Es cierto que es tarea difícil el darse cuenta de la posibilidad y necesidad de ideas totalmente nuevas, y con el tiempo necesita una revalorización de todos los valores convencionales.

No puedo garantizar que encontrarán desde el principio ideas nuevas, esto es, ideas que nunca antes habían oído; pero si son pacientes muy pronto comenzarán a reparar en ellas. Para entonces les deseo que no las pierdan y que no traten de interpretarlas de la vieja manera.

Nueva York, 1945

Hablaré sobre el estudio de la psicología, pero debo advertirles que la psicología de la cual me ocupo es muy diferente de cuanto ustedes pueden conocer bajo ese nombre.

Para comenzar debo decir que prácticamente nunca en su historia la psicología ha estado a *un nivel tan bajo* como en la actualidad. Ha perdido todo contacto con su *origen* y su *significado*, a tal punto que aún hoy es difícil definir la palabra «psicología», esto es precisar qué es la psicología y qué estudia. Y es así a pesar de que nunca en la historia ha habido tantas teorías psicológicas ni tantos escritos psicológicos.

A veces a la psicología se le llama una nueva ciencia. Esto no tiene ninguna razón. Quizá la psicología es la *ciencia más antigua*, y en sus rasgos más esenciales, desafortunadamente, una *ciencia olvidada*.

Primera conferencia

Para comprender cómo se puede definir la psicología es necesario darse cuenta de que la psicología nunca ha existido bajo su propio nombre, excepto en tiempos modernos. Por una u otra razón siempre se ha sospechado de *tendencias equivocadas o subversivas* de la psicología, ya sean religiosas, políticas o morales, y por lo tanto ha tenido que usar diferentes disfraces.

Por miles de años la psicología existió bajo el nombre de filosofa. En la India todas las formas de Yoga, que son esencialmente psicología, se describen como uno de los seis sistemas de filosofía. *Las enseñanzas Sufíes*, que ante todo son psicológicas, se consideran en parte religiosas y en parte metafísicas. En Europa, hasta no hace mucho tiempo, en las últimas décadas del siglo diecinueve, muchos trabajos sobre psicología eran considerados como filosofa. Y a pesar de que casi todas las subdivisiones de la filosofía, tales como la lógica, la teoría del conocimiento, la ética, la estética, se referían al trabajo de la mente humana o de los sentidos, la psicología era considerada como inferior a la filosofía y como relacionada sólo con los lados más bajos o más triviales de la naturaleza humana.

Paralelamente a su existencia bajo el nombre de filosofía, la psicología existió aún por más tiempo conectada con una u otra religión. Esto no quiere decir que la religión y la psicología alguna vez fueron una y la misma cosa, ni que la conexión entre religión y psicología fuera reconocida. Pero no hay duda de que casi todas las religiones conocidas -por supuesto no me refiero a las *falsas religiones* modernas- desarrollaron uno u otro tipo de enseñanza psicológica conectada a menudo con cierta práctica, de manera que el estudio de la religión, muy frecuentemente, incluía en sí mismo el estudio de la psicología.

Hay muchos trabajos excelentes sobre psicología en la bastante ortodoxa literatura religiosa de diferentes países y épocas. Por ejemplo, en los primeros tiempos del Cristianismo, había bajo el nombre general de *Philokalia* una colección de libros de diferentes autores, usado en la actualidad en la Iglesia Oriental, especialmente para la instrucción de los monjes.

Durante el tiempo en que la psicología estuvo conectada con la filosofía y la religión, también existía bajo la forma de Arte. La Poesía, el Drama, la Escultura, la Danza, y aun la Arquitectura eran medios de transmisión del conocimiento psicológico. Por ejemplo, las catedrales góticas eran en su sentido primordial tratados de psicología.

En la antigüedad antes de que la filosofía, la religión y el arte adoptaran formas separadas, bajo las cuales las conocemos ahora, la psicología había existido en forma de *Misterios*, tales como los de Egipto y de la antigua Grecia.

Posteriormente, luego de la desaparición de los Misterios, la Psicología existió en forma de *Enseñanzas Simbólicas*, las que algunas veces estaban ligadas a la religión de la época y otras no, como en los casos de la astrología, la alquimia, la magia; y entre los más modernos, la Masonería, el Ocultismo y la Teosofía.

Aquí es necesario notar que todos los sistemas psicológicos y doctrinas, tanto los que existen o los que existieron abiertamente como los que fueron ocultos o disfrazados, pueden dividirse en dos categorías principales:

Primero: los sistemas que estudian al hombre *tal como ellos lo encuentran, o tal como ellos suponen o lo imaginan ser*. La psicología «científica» moderna, o lo que se conoce bajo este nombre, pertenece a esta categoría.

Segundo: los sistemas que estudian al hombre no desde el punto de vista de lo que es, o de lo que parece ser, sino desde el punto de vista de lo que puede llegar a ser; esto es, desde el punto de vista de *su posible evolución*.

Estos últimos sistemas son en realidad los originales, o en todo caso los más antiguos, y sólo ellos pueden explicar el origen olvidado y el significado de la psicología.

Cuando comprendamos la importancia del estudio del hombre desde el punto de vista de su *posible evolución*, comprenderemos que la primera respuesta a la pregunta: ¿qué es psicología? debería ser que la psicología es el estudio de los principios, leyes, y hechos de la posible evolución del hombre.

Aquí, en estas conferencias, hablaré sólo desde este punto de vista.

Nuestra primera pregunta será:

- ¿Qué quiere decir la evolución del hombre?
- y la segunda: ¿Se requieren condiciones especiales para ello?

Con respecto a modernos y ordinarios puntos de vista sobre el origen del hombre y su previa evolución, debo decir ante todo que no pueden ser aceptados. Debemos darnos cuenta de que no sabemos nada acerca de su origen y que no tenemos pruebas de la evolución física o mental del hombre.

Por el contrario, si tomamos la humanidad histórica, es decir, la humanidad de los últimos diez o quince mil años, podemos encontrar señales inconfundibles de un tipo de hombre superior, cuya presencia se puede establecer ante la evidencia de monumentos antiguos y conmemorativos que la humanidad actual no puede repetir o imitar.

Con respecto al *hombre prehistórico* o a esas criaturas de aspecto parecido al hombre y sin embargo, al mismo tiempo, tan diferentes de él, cuyos huesos se encuentran en yacimientos del período glacial o preglacial, podemos aceptar la muy plausible idea de que esos huesos pertenecen a un ser bastante distinto del hombre, que pereció hace mucho tiempo.

Al negar la evolución anterior del hombre, tenemos que negarle cualquier posibilidad de *evolución mecánica* futura; es decir, una evolución que se desarrolle por sí sola, de acuerdo con las leyes de la herencia y de la selección, sin esfuerzos conscientes del hombre, y sin una comprensión de su posible evolución.

Nuestra idea fundamental va a ser que el hombre, tal como lo conocemos, *no es un ser completo*; que la naturaleza lo desarrolla sólo hasta un cierto punto y que luego lo deja, para que siga desarrollándose *por sus propios* esfuerzos e iniciativas, o vivir y morir tal cual nació, o degenerar y perder su capacidad de desarrollo.

En este caso la evolución del hombre querrá decir el desarrollo de ciertas cualidades y rasgos *interiores* que generalmente permanecen sin crecer *y que no pueden desarrollarse por sí solos*.

La experiencia y la observación muestran que ese desarrollo es posible sólo en ciertas condiciones determinadas, con esfuerzos de cierta clase por parte del hombre mismo, y con *ayuda suficiente* de aquellos que comenzaron antes un trabajo similar y que ya han obtenido un cierto grado de desarrollo, o *por lo menos* cierto conocimiento de los métodos.

Tenemos que comenzar con la idea de que sin esfuerzos es imposible la evolución; sin ayuda, igualmente, es imposible.

Después de lo cual tenemos que comprender que, en el camino del desarrollo, el hombre tiene que hacerse un *ser diferente*, *y tenemos* que aprender y comprender en qué sentido y en qué dirección el hombre tiene que hacerse un ser diferente; es decir, qué significa ser un ser diferente.

Luego tenemos que comprender que no *todos los hombres* pueden desarrollarse y llegar a ser seres diferentes. La evolución es cuestión de esfuerzos personales, y en relación con la masa de la humanidad la evolución es una rara excepción. Puede parecer extraño, pero debemos darnos cuenta de que no sólo es rara, *sino que cada vez está llegando a ser más y más rara*.

Por supuesto, surgen muchas preguntas de lo dicho anteriormente:

- *¿Qué significa que en el camino de la evolución el hombre tiene que llegar a ser un ser diferente?*
- *¿Qué quiere decir un "ser diferente"?*
- *¿Cuáles son las cualidades o rasgos interiores que pueden ser desarrollados en el hombre, y cómo se puede lograr?*
- *¿Por qué no se pueden desarrollar todos los hombres y llegar a ser seres diferentes? ¿Por qué tal injusticia?*

Trataré de contestar a estas preguntas y comenzaré por la última.

¿Por qué no se pueden desarrollar todos los hombres y llegar a ser seres diferentes?

La respuesta es muy sencilla. *Porque no lo quieren*. Porque no saben nada acerca de ello y, aunque se les diga, sin una larga preparación, no podrán comprender lo que significa.

La idea principal es que para hacerse un *ser diferente* un hombre debe

quererlo mucho y por muy largo tiempo. Un deseo pasajero o vago, basado en el descontento con las condiciones exteriores, no creará el impulso suficiente.

La evolución del hombre depende de su comprensión de lo que puede conseguir, y de lo que tiene que dar para ello.

Si el hombre no lo quiere, o si no lo quiere *con suficiente intensidad*, y no hace los esfuerzos necesarios, nunca se desarrollará. De manera que en esto no hay injusticia. ¿Por qué debería tener lo que no quiere? Si al hombre se le forzara a convertirse en un ser diferente, cuando está satisfecho de lo que es, esto si sería entonces injusticia.

Ahora preguntémonos qué significa un *ser diferente*. Si consideramos todo el material que podamos conseguir, que se refiera a esta proposición, encontramos la afirmación de que al hacerse un ser diferente el hombre adquiere muchas nuevas cualidades y poderes que no posee ahora. Esta es una afirmación común encontrada en toda clase de sistemas que admiten la idea de un crecimiento psicológico o interior del hombre.

Pero esto no es suficiente. Aun la descripción más detallada de estos nuevos poderes no nos ayudará en forma alguna a comprender cómo aparecen ni de dónde vienen.

En las teorías generalmente conocidas falta un eslabón, aun en aquellas que acabo de mencionar que están basadas en la idea de la posibilidad de evolución del hombre.

La verdad es que antes de que el hombre adquiera cualesquiera *nuevas* facultades o poderes, que no conoce ni posee ahora, tiene que adquirir facultades y poderes *que tampoco posee*, pero que se arroga a sí mismo; es decir, que cree que las conoce y que las puede usar o controlar.

Este es el eslabón que falta, y *éste es el punto más importante*.

Por el camino de la evolución, que ha sido descrito como un camino basado en el esfuerzo y en la ayuda, el hombre debe adquirir cualidades que cree que ya posee, pero sobre las cuales se engaña a sí mismo.

Para poder comprenderlo mejor, y saber qué facultades y poderes puede adquirir el hombre, tanto completamente nuevos como inesperados, y también aquellos que se imagina que ya posee, tenemos que partir del conocimiento general que tiene el hombre de sí mismo.

Y así llegamos, de inmediato, a un hecho muy importante.

El hombre no se conoce a sí mismo.

No conoce, ni sus propias limitaciones, ni sus propias posibilidades. Ni siquiera conoce lo mucho que no se conoce.

El hombre ha inventado muchas máquinas, y sabe que una máquina complicada necesita algunas veces años de estudio cuidadoso antes de poder usarla o controlarla. Pero no aplica este conocimiento a sí mismo, aunque él mismo sea una máquina mucho más complicada que cualquier máquina que ha inventado.

Tiene toda clase de ideas falsas acerca de sí mismo. Ante todo, no se da cuenta de que él ***es verdaderamente una máquina.***

¿Qué quiere decir que el hombre es una máquina?

Quiere decir que no tiene *movimientos independientes*, ni dentro ni fuera de él. Es una máquina que es puesta en movimiento por ***influencias externas y por impactos exteriores.*** Todos sus movimientos, acciones, palabras, ideas, emociones, humores y pensamientos son producidos por influencias exteriores. Por sí mismo, es tan sólo un autómata con cierta provisión de recuerdos de experiencias previas y cierta cantidad de energía de reserva.

Tenemos que comprender que el hombre no puede hacer nada.

Pero él no se da cuenta de ello y se atribuye la *capacidad* de hacer. Esta es la primera cosa falsa que el hombre se arroga.

Esto tiene que comprenderse con toda claridad. *El hombre no puede hacer*. Todo lo que el hombre cree que hace, en realidad sucede. Sucede exactamente como "llueve" o "nieva".

En español no hay formas impersonales de verbos que se puedan usar en relación con las acciones del hombre. De manera que tenemos que seguir diciendo que el hombre piensa, lee, escribe, ama, odia, comienza guerras, pelea, etc. En realidad todo ello *sucede*.

El hombre no puede moverse, pensar o hablar de *motu propio*. Es una marioneta tirada de aquí y de allá por hilos invisibles. Si así lo comprende puede aprender más sobre sí mismo, y tal vez entonces las cosas comiencen a cambiar para él. Pero si no puede darse cuenta ni comprender su *total mecanicidad*, o si no quiere aceptarla como un hecho, no puede aprender nada más y las cosas no pueden cambiar para él.

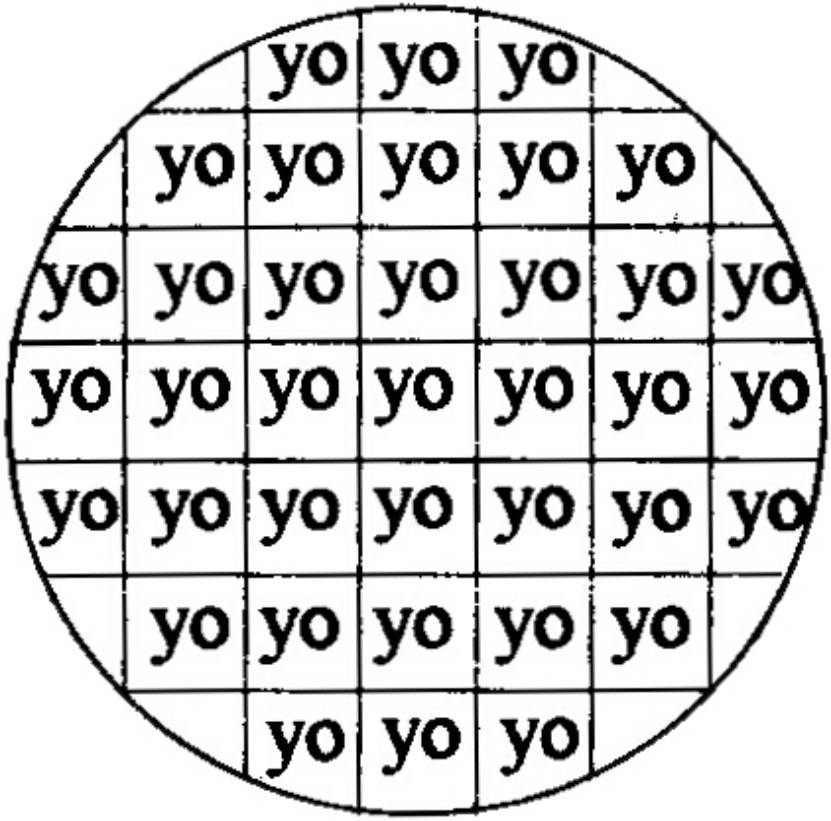
El hombre es una máquina, pero una máquina muy peculiar. Es una máquina que, en las circunstancias adecuadas, y con el tratamiento adecuado, *puede saber que es una máquina*. Al darse plena cuenta de ello puede encontrar los medios para dejar de ser una máquina.

Ante todo, el hombre debe saber que él no es uno; él es muchos. No tiene un Yo permanente e inmutable. Él es siempre diferente. En un momento es uno, en el siguiente momento es otro, en el tercer momento es un tercero, y así sucesivamente, casi sin término.

La ilusión de unidad o unicidad se crea en el hombre, ante todo, por la sensación de un cuerpo físico, luego *por su nombre*, que en casos normales siempre sigue siendo el mismo, y tercero, por cierto número de hábitos mecánicos que le son implantados por la educación o los adquiere por imitación. Al tener siempre las mismas sensaciones físicas, al oír siempre el mismo nombre, y al notar en sí mismo los mismos hábitos e inclinaciones que tenía antes, se cree ser siempre el mismo.

En realidad no hay unidad en el hombre y no hay un centro de control, ni un Yo permanente.

Este es el esquema general del hombre:



Cada pensamiento, cada sentimiento, cada sensación, cada deseo, cada

gusto y cada aversión es un "yo". Estos "yoes" no están conectados entre sí, ni coordinados en forma alguna. Cada uno depende de los cambios de las circunstancias exteriores, y de los cambios de las impresiones.

Algunos siguen mecánicamente a otro, y algunos aparecen siempre acompañados de otros. Pero en esto no hay ni orden ni sistema.

Hay ciertos grupos de "yoes" que están ligados naturalmente. Hablaremos de estos grupos posteriormente. Por ahora debemos tratar de comprender que hay grupos de "yoes" ligados tan solo por asociaciones accidentales, recuerdos accidentales, o semejanzas totalmente imaginarias.

En todo momento, cada uno de estos "yoes" sólo representa a una muy pequeña parte de nuestro "cerebro", "mente", o "inteligencia"; pero cada uno de ellos pretende representar *a la totalidad*. Cuando el hombre dice "yo", cree que está expresando la totalidad de sí mismo, pero en realidad, aun cuando lo pretenda, es sólo un pensamiento pasajero, un deseo pasajero. Una hora después lo puede haber olvidado completamente, y expresar con la misma convicción una opinión, un punto de vista, o un interés opuesto. Lo peor de todo es que el hombre no lo recuerda. En la mayoría de los casos cree en el último yo que se expresó, mientras éste dure: esto es, hasta que otro "yo", a veces totalmente desconectado del precedente, no exprese su opinión o deseo en un tono más fuerte que el primero.

Volvamos ahora a las otras dos preguntas:

¿Qué significa "desarrollo"? ¿Y qué quiere decir que el hombre tiene que llegar a ser "un ser diferente"? En otras palabras, ¿qué clase de cambio *es posible* para el hombre?, y ¿cómo y *cuándo* comienza este cambio?

Ya se ha dicho que el cambio comenzará con aquellos poderes y capacidades que el hombre *se atribuye a sí mismo*, pero que en realidad no posee.

Esto quiere decir que antes de que adquiera cualesquiera *nuevos* poderes o capacidades, el hombre debe desarrollar en sí mismo las capacidades que cree poseer y sobre las cuales tiene las más grandes ilusiones.

El desarrollo no puede comenzar basado en la mentira qué uno se hace a sí mismo, ni engañándose a sí mismo. El hombre debe saber lo que tiene y lo que no tiene. Esto significa que debe darse cuenta de que no posee las cualidades ya descritas que se arroga a sí mismo, o sea: *la capacidad de hacer, la individualidad o unidad, un Yo permanente, y además Conciencia*

y Voluntad.

Y es necesario que el hombre lo sepa, porque mientras crea que posee estas cualidades no hará los esfuerzos apropiados para adquirirlas, exactamente como un hombre que no comprará cosas caras, pagando un alto precio por ellas, si cree que ya las posee.

La más importante y la más engañosa de estas cualidades es *la conciencia*. Y el cambio en el hombre comienza por el cambio de su comprensión del *significado de la conciencia*, para seguir luego con la adquisición gradual de su dominio sobre ella.

¿Qué es la conciencia?

En la mayoría de los casos en el lenguaje ordinario se usa la palabra "conciencia" como un equivalente de la palabra "inteligencia", en el sentido de *actividad de la mente*.

En realidad, la conciencia es una especie muy particular de "darse cuenta" en el hombre, independiente de su actividad mental. Ante todo, *"darse cuenta" de sí mismo*, darse cuenta *de quién es él*, *de dónde está*, y más aun "darse cuenta" de lo que sabe, de lo que no sabe, y así sucesivamente.

Sólo uno mismo puede saber si en un momento dado está "consciente" o no. Esto fue probado hace mucho tiempo en cierta corriente de pensamiento en la psicología europea, la que comprendió que sólo el mismo hombre puede conocer ciertas cosas acerca de sí.

Aplicándolo a la conciencia, quiere decir que sólo un mismo hombre puede saber si su conciencia existe en un momento o no. Esto quiere decir que la presencia o la ausencia de la conciencia en un hombre no se puede probar por la observación de sus actos exteriores. Como ya lo he dicho, este hecho fue probado hace mucho tiempo, pero su importancia nunca fue totalmente comprendida, porque siempre se le ligaba con la comprensión de la conciencia como un proceso mental o una actividad de la mente. Si un hombre se da cuenta de que no estaba consciente hasta el momento en que lo percibe, y luego se olvida de esta percepción, o aun si la recuerda, esto no es conciencia. Es tan solo el recuerdo de una fuerte percepción.

Quiero ahora atraer su atención hacia otro hecho que ha sido perdido de vista por todas las escuelas modernas de psicología.

Es un hecho que la conciencia en el hombre, no importa cómo se la mire, nunca permanece en el mismo estado. Existe, o no está. Los momentos más elevados de conciencia crean *memoria*. Los otros

momentos, el hombre simplemente no los recuerda. Esto, más que nada, produce en el hombre la ilusión de conciencia continua o de un continuo "darse cuenta de sí ".

Algunas escuelas modernas de psicología niegan enteramente la conciencia, inclusive niegan la necesidad de tal término, pero ello no es sino un derroche de mala inteligencia. Otras escuelas, si se les puede llamar así, hablan de *estados de conciencia*, queriendo significar: pensamientos, sentimientos, impulsos motrices y sensaciones. Esto está basado en el error fundamental de mezclar la conciencia con las funciones psíquicas. Hablaremos de ello más tarde.

En realidad, en la mayoría de los casos, el pensamiento moderno todavía confía en la vieja formulación de que *la conciencia no tiene grados*. La aceptación general de esta idea, si bien tácita, aunque esté en contradicción con muchos descubrimientos recientes, detuvo muchas posibles observaciones sobre las variaciones de la conciencia.

El hecho es que la conciencia tiene grados bastante visibles y observables, *por cierto visibles y observables para cada uno en sí mismo:*.

- Primero está la duración: *¿cuánto tiempo* ha estado uno consciente?
- Segundo, la frecuencia de aparición: *¿cuántas veces* se ha llegado a ser consciente?
- Tercero, la extensión y la penetración: *¿de qué era uno consciente?*, lo cual puede variar muchísimo con el crecimiento del hombre.

Si tomamos sólo los dos primeros, podremos comprender la idea de la posible evolución de la conciencia. Esta idea está ligada con un hecho muy importante y muy conocido por las antiguas escuelas psicológicas, como por ejemplo la de los autores de la *Philokalia*, pero completamente ignorado por la filosofía y la psicología europeas de los dos o tres últimos siglos.

O sea que la conciencia se puede hacer continua y controlable por medio de esfuerzos especiales y de estudios especiales.

Trataré de explicar cómo se puede estudiar la conciencia. Tomen un reloj y miren el segundero, *tratando de darse cuenta de sí mismos*, y concentrándose en el pensamiento "Yo soy Pedro Ouspensky" "Estoy ahora aquí". Traten de no pensar en nada más, simplemente siguiendo el movimiento del segundero y dándose cuenta de sí mismos, de su nombre,

de su existencia, y del lugar en que están. Mantengan apartado todo otro pensamiento.

Si son persistentes, podrán hacer esto *por dos minutos. Este es el límite de su conciencia*. Y si tratan de repetir el experimento inmediatamente después, lo encontrarán más difícil que la primera vez.

Este experimento demuestra que un hombre, en su estado natural, puede con gran esfuerzo ser consciente de *una cosa* (él mismo) por dos minutos o menos.

La deducción más importante que uno puede hacer después de realizar este experimento en la forma debida, es *que el hombre no es consciente de sí mismo*. La ilusión de estar consciente de sí mismo es creada por la memoria y por los procesos del pensamiento.

Por ejemplo, un hombre va al teatro. Si está acostumbrado no tiene especialmente conciencia de estar allí mientras lo está. Sin embargo, puede ver y observar cosas, el espectáculo puede gustarle o no, recordarlo, acordarse de la gente que encontró, y así sucesivamente.

Cuando regresa a su casa recuerda que estuvo en el teatro, y por supuesto cree que estuvo consciente mientras se hallaba en él. De esta manera no tiene dudas sobre su conciencia y no se da cuenta de que su conciencia puede estar completamente ausente mientras él puede actuar razonablemente, pensar, observar.

Para una descripción general, el hombre tiene posibilidad de cuatro estados de conciencia. Estos son:

- *El sueño*
- *El estado de vigilia*
- *La conciencia de sí*
- *La conciencia objetiva*.

Pero aunque tiene la posibilidad de estos cuatro estados de conciencia, el hombre de hecho no vive sino *en dos*: una parte de su vida la pasa en el sueño y la otra en lo que es llamado "estado de vigilia", aunque en realidad su estado de vigilia difiere muy poco del sueño.

En la vida ordinaria, el hombre no sabe nada de la "conciencia objetiva" y no es posible ningún experimento en esta dirección. El hombre se atribuye el tercer estado, o "conciencia de sí"; esto es, cree poseerlo, aunque en realidad sólo puede ser consciente de sí por muy raros chispazos

y aún entonces es probable que no lo reconozca, porque no sabe lo que ello implicaría si en realidad lo poseyera. Estos vislumbres de conciencia vienen en momentos excepcionales, en estados altamente emocionales, en momentos de peligro, en circunstancias y situaciones muy nuevas e inesperadas; o algunas veces en momentos completamente ordinarios cuando no ocurre nada en particular. Pero en su estado ordinario o "normal", el hombre carece de todo control sobre ellos.

En cuanto a nuestra memoria ordinaria, o a momentos de memoria, en realidad sólo recordamos momentos de conciencia, aun cuando no nos demos cuenta de que esto sea así.

Explicaré más adelante lo que significa la memoria en un sentido técnico, así como las diferentes clases de memoria que poseemos. Por ahora sólo quiero atraer su atención a la propia observación de su memoria. Notarán que recuerdan las cosas de manera diferente. Algunas cosas las recuerdan muy vívidamente, algunas muy vagamente, y otras no las recuerdan en absoluto. *Solamente saben que sucedieron*.

Se sorprenderán mucho cuando se den cuenta de qué poco es lo que recuerdan en realidad. Y esto sucede así, porque ustedes *recuerdan sólo los momentos en que estuvieron conscientes*.

De manera que, con referencia al *tercer estado de conciencia*, podemos decir que el hombre tiene momentos ocasionales de conciencia de sí, que dejan recuerdos vívidos de las circunstancias en que se produjeron, pero no tiene dominio sobre ellos. Vienen y se van por sí mismos, estando controlados por circunstancias exteriores y asociaciones ocasionales o recuerdos de emociones.

Surge la pregunta: ¿Es posible adquirir el control sobre estos momentos fugaces de conciencia, el evocarlos más a menudo, y el mantenerlos por más tiempo, o aun el hacerlos permanentes? En otras palabras, *¿es posible llegar a ser conscientes?*

Este es el punto más importante, y desde el mismo comienzo de nuestro estudio debemos comprender que este punto, hasta en teoría, ha sido totalmente olvidado por todas las escuelas modernas de psicología *sin excepción*.

Porque con los métodos adecuados y los esfuerzos apropiados el hombre *puede adquirir el control de la conciencia*, y puede *llegar a ser consciente de sí mismo*, con todo lo que esto implica. Y lo que esto implica, en nuestro estado actual, no nos lo podemos ni siquiera imaginar.

Sólo después de que se haya comprendido este punto, puede llegar a ser posible un estudio serio de la psicología.

Este estudio debe comenzar con la investigación de los obstáculos a la conciencia en nosotros mismos, porque la conciencia sólo puede comenzar a crecer cuando por lo menos algunos de los obstáculos son extirpados.

En las conferencias siguientes, hablaré sobre estos obstáculos. El mayor de ellos es *nuestra ignorancia de nosotros mismos*, y nuestra equivocada convicción de que nos conocemos a nosotros mismos, al menos hasta cierto punto y de que podemos estar seguros de nosotros mismos, cuando en realidad no nos conocemos en lo absoluto ni podemos estar seguros de nosotros mismos ni siquiera en las cosas *más pequeñas*.

Debemos comprender ahora que la psicología significa en realidad *el estudio de sí mismo*. Esta es la segunda definición de psicología.

Uno no puede estudiar la psicología como se estudia la astronomía; esto es, fuera de uno mismo.

Al mismo tiempo, uno debe estudiarse a sí mismo de la misma manera en que estudiaría cualquier máquina nueva y complicada. Debe conocer las partes de esta máquina, sus funciones principales, las condiciones para un trabajo apropiado, las causas del trabajo equivocado, y muchas otras cosas difíciles de describir sin usar un lenguaje especial, el que también es necesario conocer para poder estudiar la máquina.

La máquina humana tiene siete funciones diferentes:

1. El pensar (o intelecto).
2. El sentir (o emociones).
3. La función instintiva (todo el trabajo interno del organismo).
4. La función motriz (todo el trabajo externo del organismo, el movimiento en el espacio, etc.).
5. El sexo (la función de los dos principios, masculino y femenino, en todas sus manifestaciones).

Además de estas cinco, *hay otras dos funciones* para las cuales no tenemos nombre en el lenguaje ordinario. Estas aparecen sólo en los estados superiores de conciencia: una, *la función emocional superior*, que aparece en el *estado de conciencia de sí*; y otra, *la función intelectual superior*, que aparece en *el estado de conciencia objetiva*. Como no estamos en estos estados de conciencia, no podemos estudiar estas

funciones o experimentar con ellas. Sólo las conocemos indirectamente, por aquellos que la han alcanzado o experimentado con ellas.

En la antigua literatura filosófica y religiosa de diferentes naciones hay muchas alusiones a los estados superiores de conciencia y a las funciones superiores. Lo que crea una dificultad adicional para comprender estas alusiones es la falta de división entre los estados superiores de conciencia. Lo que se llama *samadhí o estado de éxtasis o iluminación*, o, en trabajos más recientes, "conciencia cósmica", puede referirse a uno u otro estado: algunas veces a experiencias de conciencia de sí, y a veces a experiencias de conciencia objetiva. Y, por extraño que parezca, tenemos más material para juzgar sobre el estado más elevado, o sea, *la conciencia objetiva*, que sobre el estado intermedio, esto es, *la conciencia de sí*, a pesar de que la anterior sólo se puede alcanzar después de la última.

El estudio de sí mismo debe comenzar con el estudio de las cuatro funciones: el pensar, el sentir, la función instintiva, y la función motriz. La función sexual sólo se puede estudiar mucho después; esto es, cuando estas cuatro funciones hayan sido suficientemente comprendidas. Al contrario de lo que afirman algunas teorías modernas, la función sexual es realmente posterior; es decir, aparece más tarde en la vida, cuando las cuatro primeras funciones ya se han manifestado plenamente, y está *condicionada por ellas*. Por lo tanto, el estudio de la función sexual sólo puede ser útil cuando las primeras cuatro funciones sean totalmente conocidas en todas sus manifestaciones. Al mismo tiempo se tiene que comprender que cualquier irregularidad seria o anormalidad en la función sexual hace imposible el desarrollo de sí y aun el *estudio de sí mismo*.

Tratemos ahora de comprender las cuatro funciones principales.

Daré por sentado que para ustedes es claro lo que yo quiero decir por la función intelectual o *función de pensar*. En ella están incluidos todos los procesos mentales: la percepción de impresiones, la formación de representaciones y de conceptos, el raciocinio, la comparación, la afirmación, la negación, la formación de palabras, la facultad de hablar, la imaginación, y así sucesivamente.

La segunda función es el sentir o las emociones: la alegría, la pena, el miedo, el asombro, etc. Aun si están seguros de que está claro para ustedes el cómo y en qué difieren las emociones de los pensamientos, les aconsejaría que revisen sus puntos de vista a este respecto. En nuestra

manera ordinaria de pensar y de hablar mezclamos pensamientos y sentimientos; pero para comenzar el estudio de sí es necesario diferenciar cuál es cuál.

Tomará más tiempo el comprender las dos funciones que siguen, *instintiva y motriz*, ya que en ningún sistema ordinario de psicología están descritas y divididas de manera correcta.

Las palabras "instinto", "instintivo" se emplean por lo general en sentido equivocado, y muy a menudo sin sentido alguno. En especial, por lo general se le asigna al instinto funciones externas que son en realidad funciones motrices y algunas veces emocionales.

La *función instintiva* en el hombre incluye cuatro clases diferentes de funciones:

PRIMERO: *Todo el trabajo interno del organismo, toda la fisiología por así decirlo; la digestión y asimilación de los alimentos, la respiración, la circulación de la sangre, todo el trabajo de los órganos internos, la formación de nuevas células, la eliminación de desechos, el trabajo de las glándulas endocrinas, etcétera.*

SEGUNDO: *Los así llamados cinco sentidos: la vista, el oído, el olfato, el gusto, el tacto; y todas las otras facultades de percibir el peso, la temperatura, la sequedad o la humedad, etc., es decir, todas las sensaciones indiferentes, sensaciones que de por sí no son ni agradables ni desagradables.*

TERCERO: *Todas las emociones físicas; es decir, todas las sensaciones físicas que son agradables o desagradables. Toda clase de dolores o de sensaciones desagradables, tales como un sabor desagradable u olor desagradable, y toda clase de placeres físicos, tales como sabores agradables, olores agradables, etc.*

CUARTO: *Todos los reflejos, aun los más complicados, tales como la risa y el bostezo; toda clase de memorias físicas, tales como la memoria del gusto, la memoria del olfato, la memoria del dolor, que son en realidad reflejos internos.*

La *función motriz* comprende todos los movimientos externos tales como el caminar, el escribir, el hablar, el comer, y sus memorias. También pertenecen a la función motriz aquellos movimientos que en el lenguaje ordinario se llaman "instintivos", tales como el atrapar, sin pensarlo, un

objeto que se cae.

La diferencia entre la función instintiva y la motriz es muy clara y puede ser fácilmente comprendida si uno simplemente recuerda que todas las funciones instintivas, sin excepción, son innatas y que para usarlas no es necesario aprenderlas; mientras que, por el otro lado, ninguna de las funciones motrices son innatas y uno tiene que aprenderlas todas, tal como el niño aprende a caminar, o como se aprende a escribir o a dibujar.

Además de estas funciones normales del movimiento, también hay algunas extrañas funciones motrices que representan el trabajo inútil de la máquina, sin intención de la naturaleza; pero que ocupan mucho lugar en la vida del hombre usando gran cantidad de su energía. Estas son: la formación de sueños, la imaginación, el ensueño, el hablar interno, el hablar por hablar, y en general, *todas las manifestaciones descontroladas e incontrolables*.

Las cuatro funciones: intelectual, emocional, instintiva y motriz, ante todo tienen que ser comprendidas en todas sus manifestaciones, y más tarde tienen que ser observadas en sí mismo. Tal observación de si, o sea, la observación sobre bases correctas, con la comprensión preliminar de los estados de conciencia y de las diferentes funciones, constituye la base del estudio de uno mismo, es decir, *el principio de la psicología*.

Es muy importante el recordar que al observar diferentes funciones es útil el observar al mismo tiempo su relación con los diferentes estados de conciencia.

Tomemos los tres estados de conciencia, sueño, vigilia, y posibles vislumbres de conciencia de sí, y las cuatro funciones: pensamiento, sentimiento, instinto y movimiento. Todas las cuatro funciones se pueden manifestar en el sueño, pero sus manifestaciones son deshilvanadas y no confiables. No hay manera de usarlas, simplemente van por su cuenta. En el estado de vigilia, o de conciencia relativa, hasta cierto punto pueden servirnos de orientación. Se pueden comparar sus resultados, verificarlos, enderezarlos; y a pesar de que pueden crear muchas ilusiones, en nuestro estado ordinario aún no tenemos otra cosa y debemos hacer con ellas lo que podamos. Si nos diéramos cuenta de las falsas observaciones, de las falsas teorías, de las falsas deducciones y conclusiones hechas en este estado, deberíamos dejar de creer por completo en nosotros mismos. Pero los

hombres no se dan cuenta de cuán decepcionantes pueden ser sus observaciones y sus teorías, y continúan creyendo en ellas. Es esto lo que impide a los hombres el observar los raros momentos en que sus propias funciones se manifiestan en conexión con vislumbres del tercer estado de conciencia, es decir, de conciencia de sí.

Todo esto quiere decir que cada una de las cuatro funciones se puede manifestar en cada uno de los tres estados de conciencia. Pero los resultados son totalmente diferentes. Cuando aprendamos a observar estos resultados y sus diferencias, comprenderemos la relación correcta entre las funciones y los estados de conciencia.

Pero aún antes de considerar la diferencia en la función en relación con los estados de conciencia es necesario comprender que la conciencia del hombre y las funciones del hombre son fenómenos totalmente diferentes, de naturaleza totalmente distinta, dependientes de causas diferentes, y que el uno puede existir sin el otro. *Las funciones pueden existir sin la conciencia y la conciencia puede existir sin las funciones*.

Segunda conferencia

Continuando con nuestro estudio del hombre, debemos hablar ahora en mayor detalle sobre los diferentes estados de conciencia.

Como ya lo he dicho, el hombre tiene posibilidad de cuatro estados de conciencia: el sueño, la conciencia de vigilia, la conciencia de sí, y la conciencia objetiva; pero el hombre vive sólo en dos: parte en el sueño y parte en lo que es llamado estado de vigilia. Es como si poseyera una casa de cuatro pisos, pero viviera sólo en los dos inferiores.

El primero, o el estado más bajo de conciencia, es *el sueño*. Este es un estado pasivo y puramente subjetivo. El hombre está rodeado de sueños. Todas sus funciones psíquicas trabajan sin ninguna dirección. No hay lógica, no hay secuencia, ni causa, ni resultado en los sueños. Puramente imágenes subjetivas -ya sean reflejos de experiencias anteriores o reflejos de percepciones vagas del momento, tales como sonidos que llegan al hombre que duerme, sensaciones que vienen de su cuerpo, ligeros dolores, sensaciones de tensión muscular- vuelan por su mente, dejando una muy pequeña huella en la memoria y más frecuentemente sin dejar ningún rastro.

El segundo grado de conciencia llega cuando el hombre despierta. Este segundo estado, el estado en que estamos ahora, es decir en el que trabajamos, hablamos, imaginamos que somos seres conscientes, y así sucesivamente, lo llamamos a menudo *conciencia despierta o conciencia lúcida*, cuando en realidad debería llamarse "sueño despierto" o "conciencia relativa". Explicaremos más adelante este término.

Aquí es necesario comprender que el primer estado de conciencia, esto es, el sueño, no desaparece cuando llega el segundo, es decir, cuando el hombre despierta. El sueño continúa, con todos sus sueños e impresiones, sólo se le agrega una actitud más crítica hacia las propias impresiones,

pensamientos mejor hilvanados, y acciones más disciplinadas. Y gracias a lo vivido de las impresiones sensoriales, a los deseos, y a los sentimientos, especialmente el deseo de *contradicción* o de *imposibilidad* cuya ausencia es total en el sueño, los sueños se vuelven invisibles, exactamente como las estrellas y la luna se vuelven invisibles con el resplandor del sol. Pero están todos allí, y a menudo influyen en todos nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, algunas veces incluso más que la percepción real del momento.

Al respecto debo decir de inmediato que no me refiero a lo que en la psicología moderna se llama "el subconsciente" o "la mente subconsciente". Estas son simplemente expresiones erróneas, términos equivocados, que no quieren decir nada y no se refieren a ningún hecho real. En nosotros no hay nada permanentemente subconsciente, porque no hay nada permanentemente consciente y no hay "mente subconsciente" por la sencilla razón de que no hay "mente consciente". Más adelante verán cómo se produjo este error, y cómo apareció esta terminología equivocada que fue aceptada por doquier.

Pero volvamos a los estados de conciencia que existen en realidad. El primero es el sueño. El segundo es el "sueño despierto" o "conciencia relativa.

Como ya dije, el primero es un estado puramente subjetivo. El segundo es menos subjetivo; el hombre ya distingue entre el "yo" y el "no yo", es decir, entre su cuerpo y los objetos que difieren de su cuerpo, y puede, hasta cierto punto, orientarse entre ellos y conocer suposición y cualidades. Pero no se puede decir que en este estado el hombre está despierto, porque está muy fuertemente influenciado por los sueños, y de hecho vive más en sueños que en la realidad. Todos los absurdos y todas las contradicciones de la gente, y de la vida humana en general, se pueden explicar cuando nos damos cuenta de que la gente *vive en el sueño*, hace todo en el sueño, y no sabe que *están dormidos*.

Es útil el recordar que este es el significado interior de numerosas doctrinas antiguas. La que mejor conocemos es el Cristianismo, o la *enseñanza de los Evangelios*, en la cual la idea de que los hombres viven en el sueño y de que ante todo deben despertar es la base de todas las explicaciones de la vida humana, aunque muy raramente se la entienda como debiera ser comprendida, en este caso literalmente.

Pero la pregunta es: ¿Cómo puede despertar un hombre?

La enseñanza de los Evangelios exige el despertar, pero no dice cómo despertar.

No obstante el estudio psicológico de la conciencia muestra que sólo cuando un hombre se da cuenta de que está dormido, se puede decir que está en el camino del despertar. Jamás podrá despertar si no se da cuenta antes de su sueño.

Estos dos estados, sueño y sueño despierto, son los dos únicos estados de conciencia en que vive el hombre. Además de ellos hay dos estados de conciencia posibles para el hombre, pero sólo le son accesibles después de dura y prolongada lucha.

Estos dos estados superiores de conciencia se llaman "conciencia de sí" y "conciencia objetiva.

Generalmente creemos que poseemos la conciencia de sí, es decir, que estamos conscientes de nosotros mismos, o en todo caso que podemos ser conscientes de nosotros mismos en el momento que lo queramos; pero en verdad "la conciencia de sí" es un estado que *nos lo atribuimos sin ningún derecho*. La "conciencia objetiva" es un estado del cual no sabemos nada. La conciencia de sí es un estado en el cual el hombre llega a ser objetivo para consigo mismo, y la conciencia objetiva es un estado en el cual entra en contacto con el mundo real, u objetivo, del cual ahora está separado por los sentidos, sueños y estados subjetivos de conciencia.

Se puede hacer otra definición de los cuatro estados de conciencia desde el punto de vista de la posible *cognición de la verdad*:

- En el primer estado de conciencia, es decir, en el sueño, no podemos saber nada de la verdad. Inclusive si nos llegan algunas percepciones o sentimientos reales, estos se mezclan con los sueños, y en el estado de sueño no podemos distinguir entre los sueños y la realidad.
- En el segundo estado de conciencia, es decir en el sueño despierto, sólo podemos conocer la verdad relativa, y es de allí de donde viene el término "conciencia relativa".
- En el tercer estado de conciencia, o sea en el estado de conciencia de sí, podemos conocer toda la verdad *sobre nosotros mismos*.
- En el cuarto estado de conciencia, es decir en el estado de *conciencia objetiva*, se supone que somos capaces de conocer toda la verdad *sobre todas las cosas*; podemos estudiar "las cosas en si

mismas", "el mundo tal como es".

Esto está tan lejos de nosotros que ni siquiera podemos pensar sobre ello de manera apropiada, y debemos tratar de comprender que hasta los vislumbres de conciencia objetiva sólo pueden llegar en el estado plenamente desarrollado de conciencia de sí.

En el estado de sueño podemos tener vislumbres de conciencia relativa. En el estado de conciencia relativa podemos tener vislumbres de conciencia de sí. Pero si deseamos tener períodos más prolongados de conciencia de sí y no meramente vislumbres, tenemos que comprender que éstos no pueden producirse por sí mismos, necesitan *acción voluntaria*. Esto quiere decir que la frecuencia y la duración de los momentos de conciencia de sí dependen del dominio que uno tenga sobre sí mismo. Quiere decir entonces que la conciencia y la voluntad son casi una sola y misma cosa, o en cualquier caso aspectos de la misma cosa.

Debemos comprender ahora que el primer obstáculo en el camino del desarrollo de la conciencia de sí en el hombre es su convicción de que ya la posee, o en cualquier caso, de que la puede tener en el momento en que lo desee. Es muy difícil persuadir a un hombre de que no está consciente, ni de que tampoco puede ser consciente a voluntad. Es particularmente muy difícil porque la naturaleza hace aquí una jugarreta muy graciosa. Si se le pregunta a un hombre si está consciente, o si se le dice que no está consciente, contestará que si lo está, y que es absurdo decir que no lo está, porque lo está oyendo y lo comprende.

Y tendrá toda la razón, aunque al mismo tiempo esté totalmente equivocado. Esta es la jugada que le hace la naturaleza. Tendrá razón porque su pregunta o su observación lo habrá vuelto vagamente consciente por un instante. Un momento después la conciencia desaparecerá. Pero recordará lo que usted le dijo y lo que él contestó, y por supuesto considerará que está consciente.

En realidad el adquirir la conciencia de sí significa un prolongado y duro trabajo. ¿Cómo podría un hombre estar de acuerdo con trabajar así, si cree que ya posee exactamente lo que se le promete como resultado de un prolongado y duro trabajo? Naturalmente, un hombre no comenzará este trabajo ni lo considerará necesario, hasta que no llegue a estar convencido de que no posee ni conciencia de sí ni todo lo que esté relacionado con ella, es decir, la unidad o individualidad, el "Yo" permanente y la voluntad.

Esto nos trae al asunto de las escuelas, ya que es sólo en escuelas especiales donde se puede dar el desarrollo de *la conciencia de sí, de la unidad, del "Yo" permanente y de la voluntad*. Esto debe ser comprendido claramente. *Los hombres, al nivel de la conciencia relativa, no pueden encontrar por sí mismos estos métodos*; y estos métodos no se pueden describir en libros ni enseñar en escuelas ordinarias, por la sencilla razón de que son diferentes para cada persona y no hay un método universal que sea igualmente aplicable a todos.

En otras palabras, esto quiere decir que quienes quieran cambiar su estado de conciencia necesitan una escuela. Pero antes deben darse cuenta de su necesidad. Mientras crean que pueden hacer algo por sí mismos, no serán capaces de hacer uso de una escuela, aunque la encuentren. Las escuelas existen sólo para aquellos que necesitan una, y que saben que necesitan una.

La idea de escuelas -el estudio de las clases de escuelas que pueden existir, el estudio de los principios y métodos de escuela- ocupa un lugar muy importante en el estudio de la psicología que está relacionada con la idea de evolución; ya que sin una escuela no puede haber evolución. Uno no puede ni siquiera comenzar, porque uno no sabe cómo comenzar; mucho menos continuar o alcanzar cualquier cosa.

Esto quiere decir que habiéndose desembarazado de la primera ilusión, la de que ya posee todo lo que uno puede tener, hay que librarse de la segunda ilusión, la de que es posible obtener algo por uno mismo; ya que por uno mismo no se puede conseguir nada.

Estas conferencias no son una escuela, ni siquiera el comienzo de una escuela. Una escuela requiere una presión de trabajo mucho mayor. No obstante, a los que deseen escuchar puedo darles en estas conferencias algunas ideas de cómo trabajan las escuelas, y de cómo se las puede encontrar.

He dado antes dos definiciones de psicología.

Primero dije que la psicología es el estudio de la posible evolución del hombre; y segundo, que la psicología es el estudio de sí mismo.

Lo que quise decir es que sólo vale la pena estudiar la psicología que investiga la evolución del hombre, y que la psicología que sólo se ocupa de una fase del hombre, sin saber nada acerca de sus otras fases, obviamente no es completa, y no puede tener ningún valor, aun desde un punto de vista

puramente científico, es decir, desde el punto de vista de la experimentación y de la observación. Porque la fase actual, tal como la estudia la psicología ordinaria, no existe como algo separado, y consta de muchas subdivisiones que van de fases inferiores a fases más altas. Más aún, el experimento mismo y la observación muestran que uno no puede estudiar la psicología como se estudia cualquier otra ciencia que no está directamente conectada con uno mismo. Uno debe comenzar el estudio de la psicología por uno mismo.

Si juntamos, primero, lo que podamos saber sobre la próxima fase en la evolución del hombre -es decir, qué significará adquirir la conciencia, la unidad interior, un Yo permanente y la voluntad- y, segundo, cierto material que podemos obtener por la observación de si -es decir, el darnos cuenta de que no tenemos muchos poderes y facultades que nos arrogamos- llegaremos a una nueva dificultad en la comprensión del significado de la psicología, y a la necesidad de una nueva definición.

Las dos definiciones que se han dado en la conferencia anterior no son suficientes, porque el hombre por sí mismo no sabe qué evolución le es posible, no ve dónde se encuentra en la actualidad, y se atribuye rasgos que pertenecen a fases superiores de la evolución. En efecto, no puede estudiarse a sí mismo siendo incapaz de distinguir en sí mismo entre lo imaginario y lo real.

¿Qué es mentir?

Como se entiende en el lenguaje ordinario, mentir quiere decir distorsionar o en algunos casos esconder la verdad, o lo que la gente cree que es la verdad. Esta mentira juega un papel muy importante en la vida; pero hay formas mucho peores de mentir, cuando la gente no sabe que miente. En la última conferencia dije que en nuestro estado actual no podemos conocer la verdad, y que sólo podemos conocerla en el estado de conciencia objetiva. ¿Cómo podemos mentir entonces? Parecería que hubiera una contradicción en esto; pero en realidad no la hay. No podemos conocer la verdad, pero podemos pretender que la conocemos. *Y esto es mentir*: La mentira llena toda nuestra vida. La gente pretende que sabe toda clase de cosas: sobre Dios, sobre la vida futura, sobre el universo, sobre el origen del hombre, sobre la evolución, sobre todas las cosas; pero en realidad no sabe nada, ni siquiera sobre sí misma. Y cada vez que habla sobre algo que no sabe *como si lo supiera, miente*. Por lo tanto el estudio de la mentira llega a ser de capital importancia en la psicología.

Esto nos puede llevar a la tercera definición de la psicología, que es: el estudio de la mentira.

La psicología se interesa particularmente en las mentiras que el hombre dice y piensa sobre sí mismo. Estas mentiras hacen muy difícil el estudio del hombre. El hombre, tal cual es, no es un artículo auténtico. Es la imitación de algo, y hasta una muy mala imitación.

Imagínense a un científico de un remoto planeta que reciba de la tierra muestras de flores artificiales, *sin saber nada de las flores verdaderas*. Le será extremadamente difícil el definirlas -explicar su forma, su color, el material del que están hechas, es decir, alambre, algodón, y papel coloreado- y el clasificarlas en cualquier forma.

La psicología se encuentra en una posición muy similar en relación con el hombre. Tiene que estudiar a un hombre artificial, sin conocer al hombre real.

Ciertamente, no es fácil estudiar a un ser como el hombre, cuando él mismo no sabe lo que es real ni lo que es imaginario en él. Por esta razón la psicología tiene que comenzar por separar lo que es real de lo que es imaginario en el hombre.

Es imposible estudiar al hombre como un todo, porque el hombre está dividido en dos partes: una que, en algunos casos, puede ser casi *toda real*, y la otra parte que, en algunos casos, puede ser casi *totalmente imaginaria*. En la mayoría de los hombres corrientes estas dos partes están entremezcladas, y no se pueden distinguir fácilmente, aunque ambas estén allí, y ambas tengan su propio significado y efecto.

En el sistema que estamos estudiando, estas dos partes son llamadas *esencia y personalidad*.

La esencia es lo innato en el hombre.

La personalidad es lo *adquirido*. La esencia es lo que le es propio. La personalidad es lo que *no* le pertenece. La esencia no se puede perder, no se le puede cambiar o dañar tan fácilmente como a la personalidad. La personalidad puede ser cambiada casi completamente con el cambio de las circunstancias; se puede perder o dañar fácilmente.

Si trato de describir lo que es la esencia, debo decir, ante todo, que es la base de la constitución física y mental del hombre. Por ejemplo, un hombre es por naturaleza lo que se llama un buen marinero, otro no lo es; uno tiene oído musical, otro no lo tiene; uno tiene capacidad para idiomas, otro no. Esta es la esencia.

La personalidad es todo lo que se ha *aprendido* de una u otra manera; en lenguaje ordinario, "consciente" o "inconscientemente". En la mayoría de los casos "inconscientemente" significa por imitación, lo que, en efecto, desempeña un papel muy importante en el desarrollo de la personalidad. Aun en las funciones instintivas, las que naturalmente deberían estar libres de personalidad, hay generalmente muchos así llamados "gustos adquiridos", es decir toda clase de gustos y aversiones artificiales, todos adquiridos por imitación e imaginación. Estos gustos y aversiones artificiales desempeñan un papel muy importante y desastroso en la vida del hombre. Por naturaleza, al hombre le debería gustar lo que es bueno para él y tener aversión a lo que es malo para él. Pero esto es así sólo mientras la esencia domina a la personalidad, como debería hacerlo; en otras palabras, cuando un hombre es sano y normal. Cuando la personalidad comienza a dominar a la esencia, y cuando el hombre se vuelve menos sano, comienza a gustarle lo que es malo para él y a disgustarle lo que le es bueno.

Esto está relacionado con la causa principal de lo que puede estar mal en las relaciones mutuas entre la esencia y la personalidad.

Normalmente, la esencia debe dominar a la personalidad. En ese caso la personalidad puede ser verdaderamente útil. Pero si la personalidad domina a la esencia, esto acarrea pésimos resultados.

Se debe comprender que la personalidad es también necesaria para el hombre; no podemos vivir sin la personalidad y sólo con la esencia. Pero la esencia y la personalidad deben crecer paralelamente, y la una no debe desarrollarse más que la otra.

Entre personas sin cultura pueden ocurrir casos en que la esencia se desarrolla más que la personalidad. Los así llamados hombres simples pueden ser muy buenos, y aun hasta hábiles, pero son incapaces de desarrollarse de la misma manera que otros con personalidad más desarrollada.

Entre la gente más culta, a menudo se encuentran casos en que la personalidad está más desarrollada que la esencia y en tales casos la esencia permanece en un estado a medio crecer o a medio desarrollo.

Esto significa que con un rápido y temprano desarrollo de la personalidad, el crecimiento de la esencia prácticamente se puede detener en una muy temprana edad y vemos como resultado a hombres y mujeres de apariencia adulta, pero cuya esencia permanece en la edad de diez o

doce años.

En la vida moderna hay muchas condiciones que favorecen enormemente este subdesarrollo de la esencia. Por ejemplo, la afición por el deporte, *especialmente por la competencia deportiva*, puede detener muy efectivamente el desarrollo de la esencia y algunas veces a tan temprana edad que ya nunca se puede recuperar totalmente.

Esto nos muestra que no se puede considerar a la esencia como conectada solamente con la constitución física, en el sentido simple de esta idea. Con el fin de explicar más claramente lo que quiere decir la esencia, debo regresar una vez más al estudio de las funciones.

En la última conferencia dije que el estudio del hombre comienza con el estudio de cuatro funciones: intelectual, emocional, motriz e instintiva. Según la psicología ordinaria y según el pensamiento ordinario, sabemos que las funciones intelectuales, pensamientos, etc., son controlados o producidos por cierto *centro* que le llamamos "mente" o "intelecto" o "cerebro". Y esto es muy justo. Sin embargo, para ser totalmente justos, tenemos que comprender que cada una de las otras funciones son también controladas por su propia mente o centro. Por lo tanto, desde el punto de vista de esta enseñanza, hay cuatro mentes o centros que controlan nuestras acciones ordinarias: mente o centro intelectual, centro emocional, centro motor y centro instintivo. En lo sucesivo, al referirnos a ellos, los llamaremos siempre *centros*. Cada centro es totalmente independiente de los demás, tiene su propia esfera de acción, sus propios poderes y sus propias formas de desarrollo.

Los centros, es decir, su estructura, sus capacidades, sus lados fuertes, y sus defectos le pertenecen a la esencia. Su *contenido*, es decir, todo lo que cada centro adquiere, le pertenece a la personalidad. Más adelante explicaremos el contenido de los centros.

Como ya lo he dicho, la personalidad es tan necesaria para el desarrollo del hombre como lo es la esencia, sólo que tiene que estar en el sitio que le corresponde. Esto es casi imposible, porque la personalidad está llena de ideas equivocadas sobre sí misma. No quiere ocupar el sitio que le corresponde, porque el sitio que le corresponde es secundario y subordinado; y no quiere conocer la verdad sobre sí misma, porque conocerla querrá decir abandonar su falsa posición dominante, y ocupar la posición inferior que en realidad le pertenece.

El estado actual de falta de armonía del hombre está determinado por las equivocadas posiciones relativas de la esencia y de la personalidad. Y el único camino para salir de este estado de desarmonía es el conocimiento de sí mismo.

Conocerse a sí mismo... Este fue el primer principio y la primera demanda de las antiguas escuelas de psicología. Todavía recordamos las palabras, pero hemos perdido su significado. Nosotros creemos que *el conocernos a nosotros mismos* quiere decir conocer nuestras peculiaridades, nuestros deseos, nuestros gustos, nuestras capacidades y nuestras intenciones, cuando en realidad lo que quiere decir es conocernos a nosotros mismos como máquinas, es decir, conocer la *estructura* de la propia máquina, sus *partes*, la función de las diferentes partes, las condiciones que rigen su trabajo, y así sucesivamente. En forma general nos damos cuenta de que no podemos conocer ninguna máquina sin estudiarla. Debemos recordarlo cuando se trata de nosotros mismos y tenemos que estudiar nuestras propias máquinas como máquinas. El medio para este estudio es *la observación de sí mismo*. No hay otra manera y nadie puede hacer este trabajo por nosotros. Tenemos que hacerlo nosotros mismos. Pero antes de ello, tenemos que aprender *cómo* observar. Quiero decir, tenemos que comprender el lado técnico de la observación: debemos saber que es necesario observar *diferentes funciones* y distinguir una de otra, recordando, al mismo tiempo; acerca de *los diferentes estados de conciencia*, acerca de *nuestro sueño* y acerca de los *numerosos yoes" que hay en nosotros*.

Tales observaciones darán muy pronto resultados. Lo primero que notará un hombre es que no puede observar *imparcialmente* todo lo que encuentra en sí mismo. Algunas cosas le pueden agradar, otras le fastidiarán, lo irritarán, hasta lo horrorizarán. Y no puede ser de otro modo. El hombre no se puede estudiar a sí mismo como a una estrella remota o como a un fósil raro. Naturalmente, le agradará en él lo que favorece su desarrollo y le desagradará lo que hace su desarrollo más difícil, o hasta imposible. Esto quiere decir que inmediatamente después de empezar a observarse a sí mismo, comenzará a distinguir rasgos *útiles* y rasgos dañinos en sí mismo, es decir, útiles o dañinos desde el punto de vista del posible conocimiento de sí, de su posible despertar, de su posible desarrollo. Verá en él lo que *puede* llegar a ser consciente y lo que *no*

puede llegar a ser consciente *y tiene que ser eliminado*. Al observarse a sí mismo, debe recordar siempre que el estudio de sí es el primer paso hacia su posible evolución.

Debemos ver ahora cuáles son aquellos rasgos dañinos que el hombre encuentra en sí mismo:

En términos generales, todas son manifestaciones mecánicas. La primera, como ya se ha dicho, es ***mentir***. La mentira es inevitable en la vida mecánica. Nadie puede escaparse de ella, y cuanto más uno cree que está libre de la mentira tanto más está uno en ella. *Tal cual es* la vida no podría existir sin la mentira. Pero desde el punto de vista psicológico, la mentira tiene otro significado. *Quiere decir hablar sobre cosas que uno no conoce, y que inclusive no puede conocer, como si uno las conociese y como si las pudiese conocer*.

Ustedes deben comprender que no estoy hablando desde ningún punto de vista moral. No hemos llegado aún a la cuestión de lo que es bueno y de lo que es malo por sí. Hablo sólo desde un punto de vista práctico, de lo que es útil y de lo que es dañino para el estudio de sí y para el desarrollo de sí.

Comenzando de esta manera, el hombre aprende muy pronto a descubrir señales por las que puede conocer en sí mismo las manifestaciones dañinas. Descubre que *cuanto más puede controlar una manifestación, tanto menos dañina puede ser*, y que cuanto menos pueda controlarla, es decir, cuanto más mecánica sea, tanto más dañina puede llegar a ser.

Cuando el hombre comprende esto llega a tener miedo de mentir, repito, no por causas morales sino porque no puede controlar su mentira, y porque la mentira lo controla a él, es decir, a sus otras funciones.

El segundo rasgo peligroso que encuentra en sí mismo es ***la imaginación***. Inmediatamente después de comenzar la observación de sí llega a la conclusión de que el obstáculo principal para la observación es la imaginación. Quiere observar algo, pero en vez de ello, comienza en él la imaginación sobre ese algo, y se olvida de la observación. Muy pronto se da cuenta de que la gente le da a la palabra "imaginación" un significado totalmente artificial y totalmente inmerecido, en el sentido de *facultad creativa o selectiva*. Se da cuenta de que la imaginación es una facultad *destructiva*, que él *nunca* puede controlar, y que *siempre* lo arrastra lejos de sus decisiones más conscientes en una dirección que no tenía intención de

seguir. La imaginación es casi tan mala como la mentira; es, de hecho, mentirse a sí mismo. El hombre comienza a imaginar algo para darse un placer, y muy pronto comienza a creer en lo que imagina, o al menos en parte de ello.

Además, o quizá aun antes, uno encuentra muchos efectos muy peligrosos en la *expresión de las emociones negativas*. El término "emociones negativas" expresa todas las emociones de violencia o depresión: compasión de sí mismo, cólera, suspicacia, miedo, fastidio, aburrimiento, desconfianza, celos, etc. Ordinariamente uno acepta la expresión de estas emociones negativas como algo muy natural y hasta necesario. Muy a menudo la gente la llama "sinceridad". Por supuesto no tiene nada que ver con sinceridad; es simplemente un signo de debilidad en el hombre, un signo de mal genio y de incapacidad de guardar para sí los motivos de queja. El hombre se da cuenta de esto cuando trata de oponérseles. Y al hacerlo aprende otra lección. Se da cuenta de que a las manifestaciones mecánicas no basta con observarlas, es necesario resistirse a ellas, porque si no se les resiste uno no puede observarlas. Aparecen en forma tan rápida, tan habitual, y tan imperceptiblemente, que es imposible notarlas si no se hacen esfuerzos suficientes para crearles obstáculos.

Luego de ***la expresión de emociones negativas*** uno nota en sí mismo o en otras personas otro curioso rasgo mecánico. Es ***el hablar***. No hay nada dañino en el hecho mismo de hablar. Pero en algunas personas, especialmente en aquellas que lo notan menos, es en realidad un vicio. Hablan todo el tiempo, donde quiera que estén, mientras trabajan, mientras viajan, y hasta mientras duermen. Nunca dejan de hablarle a alguien, si hay alguien con quien hablar, y si no hay nadie se hablan a sí mismos.

Esto, también, no sólo debe ser observado sino resistido tanto como sea posible. Uno no puede observar nada si no controla su hablar, y todos los resultados de las observaciones se evaporarán de inmediato al hablar.

Las dificultades que tiene para observar estas cuatro manifestaciones, mentir, imaginar, la expresión de emociones negativas y el hablar innecesario, le demuestran al hombre su total mecanicidad y la imposibilidad que tiene hasta de luchar contra esta mecanicidad si no cuenta con ayuda, es decir, sin un nuevo conocimiento y sin una ayuda directa. Porque aun si un hombre ha recibido cierto material, se olvida de usarlo, se olvida de observarse a sí mismo; en otras palabras, vuelve a caer en el sueño y debe ser despertado siempre.

Esta "caída en el sueño" tiene ciertas características propias definidas, desconocidas en la psicología ordinaria. Estas características requieren un estudio especial.

Hay dos. La primera se llama *identificación*.

"Identificarse" o "la identificación" es un curioso estado en el cual el hombre pasa más de la mitad de su vida. Se "identifica" con todo: con lo que dice, con lo que siente, con lo que cree, con lo que no cree, con lo que desea, con lo que no desea, con lo que le atrae, con lo que le repele. Todo lo absorbe, y no puede separarse a sí mismo de la idea, del sentimiento o del objeto que lo absorbe. Esto quiere decir que en el estado de identificación, el hombre es incapaz de ver imparcialmente el objeto de su identificación. Es difícil encontrar una cosa, por pequeña que sea, con la cual el hombre no se pueda identificar. Al mismo tiempo, en estado de identificación, el hombre tiene aun menos control sobre sus reacciones mecánicas que en cualquier otro momento. Manifestaciones tales como el mentir, el imaginar, la expresión de emociones negativas, y el hablar constante, *necesitan de la identificación*. No pueden existir sin la identificación. Si el hombre *pudiera* liberarse de la identificación, se liberaría de muchas manifestaciones inútiles y tontas.

En la *Philokalia*, que fue mencionada en la primera conferencia, está admirablemente bien descrita la identificación, su significado, sus causas y sus efectos. Pero en la psicología moderna no se puede encontrar ni rastro de esta comprensión. Es un "descubrimiento psicológico" completamente olvidado.

El segundo factor productor de sueño, emparentado con la identificación, es *la consideración*. En realidad "considerar" es identificarse con las personas. Es un estado en el cual el hombre se preocupa constantemente acerca de lo que otras personas piensan de él; si lo tratan como se merece, si lo admiran suficientemente, etc., etc. El "considerar" desempeña un papel muy importante en la vida de todo el mundo, pero en algunas personas se convierte en una obsesión. Todas sus vidas están repletas de consideración; es decir, de preocupación, de duda, y de sospecha, y no queda lugar para nada más.

El mito del "complejo de inferioridad" y otros "complejos" se ha creado por los fenómenos vagamente percibidos pero no comprendidos de la "identificación" y de la "consideración".

Tanto la "identificación" como la "consideración" deben ser estudiadas

muy seriamente. Sólo el conocimiento cabal de ambas puede disminuirlas. Si uno no puede verlas en sí mismo, puede verlas fácilmente en otras personas. Pero se debe recordar que uno no difiere en forma alguna de los demás. En este sentido todas las personas son iguales.

Regresando a lo que se dijo antes, debemos tratar de comprender más claramente cómo debe comenzar el desarrollo del hombre, y de qué manera el estudio de sí mismo puede ayudar en este comienzo.

Desde el primer instante encontramos una dificultad en nuestro lenguaje. Por ejemplo, queremos hablar de un hombre desde el punto de vista de la evolución. Pero la palabra "hombre" en el lenguaje ordinario no admite ninguna variación o gradación. El hombre que nunca es consciente y que ni siquiera lo sospecha, el hombre que está luchando para llegar a ser consciente, el hombre que es plenamente consciente: todo es lo mismo en nuestro lenguaje. En todos los casos es siempre el "hombre". Con el fin de obviar esta dificultad y para ayudar al estudiante a clasificar sus nuevas ideas, esta enseñanza divide al hombre en *siete categorías*.

Las tres primeras categorías están prácticamente en el mismo nivel:

- El hombre N° 1, un hombre en el cual los centros motor e instintivo predominan sobre el intelectual y el emocional, es decir, el hombre físico.
- El hombre N° 2, un hombre en el cual el centro emocional predomina sobre el intelectual, el motor y el instintivo. El hombre emocional.
- El hombre N° 3, un hombre en el cual el centro intelectual predomina sobre el emocional, el motor y el instintivo. El hombre intelectual.

En la vida ordinaria encontramos sólo estas tres categorías de hombre. Cada uno de nosotros y todos los que conocemos, es un hombre N° 1, N° 2 o N° 3. Hay categorías superiores de hombres, pero los hombres no nacen perteneciendo ya a estas categorías superiores. Todos nacen N° 1, 2 ó 3, y alcanzan categorías superiores sólo pasando a través de escuelas.

- El hombre N° 4 no nace como tal. Es el producto de una cultura de escuela. Difiere de los hombres N° 1, 2 y 3 por el conocimiento de sí mismo, por la comprensión de su posición y, como podríamos expresarlo técnicamente, por haber adquirido un centro de gravedad

permanente. Esto último quiere decir que la idea de adquirir la unidad, la conciencia, un "Yo" permanente, y la voluntad -es decir, la idea de su desarrollo- ha llegado a ser para él más importante que sus otros intereses.

Debemos agregar a las características del hombre N° 4, que sus funciones y sus centros están mejor equilibrados, de una manera tal que no podría equilibrarlos sin trabajar sobre sí mismo, de acuerdo con los principios y métodos de una escuela.

- El hombre N° 5 es un hombre que ha adquirido *la unidad* y *la conciencia de sí*. Es diferente del hombre ordinario, porque en él ya trabaja uno de los centros superiores, y tiene muchas funciones y poderes que un hombre ordinario, es decir, un hombre N° 1, 2 ó 3 no tiene.
- El hombre N° 6 es un hombre que ha adquirido *la conciencia objetiva*. Otro centro superior trabaja en él. Posee muchas más nuevas facultades y poderes, más allá de la comprensión del hombre ordinario.
- El hombre N° 7 es un hombre que ha alcanzado todo lo que un hombre puede alcanzar. Tiene un *"Yo" permanente y una voluntad libre*. Puede controlar todos los estados de conciencia en sí mismo y ya no puede perder nada de lo que ha adquirido. De acuerdo con otra descripción, él es *inmortal dentro de los límites del sistema solar*.

La comprensión de esta división del hombre en siete categorías es muy importante, ya que la división tiene muchísimas aplicaciones en todas las formas posibles de estudio de la actividad humana. En manos de aquellos que la comprenden es una herramienta o instrumento muy fuerte y muy fino para la definición de manifestaciones que, sin ella, son imposibles de definir. Tomen, por ejemplo, los conceptos generales de religión, de arte, de ciencia y de filosofía. Comenzando por la religión, podemos ver de inmediato que debe haber una religión del hombre N° 1, esto es todas las formas de fetichismo, no importa como se les llame; una religión del hombre N° 2, es decir una religión emocional, sentimental, que llega algunas veces hasta el fanatismo, hasta las formas más crudas de la intolerancia, hasta la persecución de los herejes, y así sucesivamente; una religión del hombre N° 3, esto es, una religión teórica, escolástica, llena de

argumentos sobre las palabras, las formas, los ritos, lo que viene a ser más importante que cualquier otra cosa; una religión del hombre N° 4, esto es, la religión del hombre que trabaja en el desarrollo de sí; una religión del hombre N° S, esto es la religión del hombre que ha alcanzado la unidad y puede ver y saber muchas cosas que los hombres N° 1, 2 y 3, no pueden ver ni conocer; luego una religión del hombre N° 6 y una religión del hombre N° 7, sobre ninguna de las cuales podemos saber nada.

La misma división se aplica al arte, a la ciencia y a la filosofía. Debe haber un arte del hombre N° 1, un arte del hombre N° 2 y un arte del hombre N° 3; una ciencia del hombre N° 1, una ciencia del hombre N° 2, una ciencia del hombre N° 3, una ciencia del hombre N° 4, y así sucesivamente. Ustedes deben tratar de encontrar ejemplos por su propia cuenta.

Esta expansión de conceptos aumenta enormemente nuestra posibilidad de encontrar soluciones adecuadas a muchos de nuestros problemas.

Esto significa que la enseñanza nos da la posibilidad de estudiar *un nuevo lenguaje*, es decir, nuevo para nosotros, que nos permitirá conectar ideas de categorías diferentes que en realidad están ligadas, y separará ideas, aparentemente de la misma categoría, que en realidad son diferentes. La división de la palabra "hombre" en siete palabras -hombre N° 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7, con todo lo que de esto se desprende- es un ejemplo de este nuevo lenguaje.

Tenemos entonces una cuarta definición de la psicología *como el estudio de un nuevo lenguaje*. Y este nuevo lenguaje es un *lenguaje universal*, que la gente a veces trata de encontrar o de inventar.

La expresión "un lenguaje universal" ó "lenguaje filosófico" no debe ser tomada en sentido metafórico. El lenguaje es universal en el mismo sentido que los símbolos matemáticos son universales. Y además contiene en sí mismo todo lo que la gente pueda pensar de ello. Hasta las pocas palabras que se han explicado de este lenguaje dan la posibilidad de pensar y de hablar con mayor precisión de la que es posible en el lenguaje ordinario que usa cualquiera de las terminologías y nomenclaturas científicas o filosóficas existentes.

Tercera conferencia

La idea de que el hombre es una máquina no es nueva. En realidad es el único punto de vista científico que es posible; un punto de vista basado en el experimento y en la observación. En la segunda parte del siglo diecinueve, la así llamada "psico-fisiología" daba una muy buena definición de la mecanicidad del hombre. Se le consideraba al hombre incapaz de cualquier movimiento si no recibía impresiones externas. Los científicos de aquel tiempo sostenían que si fuera posible privar al hombre, desde su nacimiento, de todas las impresiones exteriores e interiores, manteniéndolo al mismo tiempo vivo, éste sería incapaz *de hacer el más pequeño movimiento*.

Por supuesto, tal experimento es imposible aun con un animal, porque el proceso de mantener la vida -respirar, comer, etc.- produciría toda clase de impresiones que iniciarían primero diferentes movimientos reflejos, y luego despertarían el centro motor.

Pero la idea es interesante, porque muestra claramente que la actividad de la máquina depende de impresiones externas, y comienza con respuestas a estas impresiones.

En la máquina cada centro está perfectamente ajustado para que cada cual reciba sus propias calidades de impresiones y para responder a ellas de la manera que corresponda. Y cuando los centros trabajan correctamente es posible calcular el trabajo de la máquina y se puede prever y predecir en ella muchas respuestas y acontecimientos futuros. También se les puede estudiar y hasta dirigir.

Pero lamentablemente, incluso en lo que se considera un hombre sano y normal, los centros rara vez trabajan como deberían.

La causa de esto es que los centros están hechos de tal manera que, en cierto modo, se puedan reemplazar mutuamente. Es indudable que en el

plan original de la naturaleza el propósito de esto era asegurar la continuidad en el trabajo de los centros y crear una protección contra posibles interrupciones en el trabajo de la máquina, ya que en algunos casos una interrupción podría ser fatal.

Pero en máquinas indisciplinadas y subdesarrolladas, tal como las nuestras, la capacidad de los centros para trabajar uno en lugar del otro llega a ser excesiva y, como resultado, sólo muy raramente la máquina funciona con *cada centro haciendo el trabajo que le es propio*. Casi a cada minuto uno u otro centro abandona su propio trabajo y trata de hacer el trabajo de otro centro, el cual, a su vez, intenta realizar el de un tercero.

Como ya lo he dicho, los centros pueden reemplazarse mutuamente hasta cierto punto, pero no totalmente, y en tales casos inevitablemente trabajan de manera mucho menos eficaz. Por ejemplo, el centro motor puede, hasta cierto punto, imitar el trabajo del centro intelectual, pero sólo producirá pensamientos muy vagos y deshilvanados, como por ejemplo en los sueños y ensueños. Por su parte, el centro intelectual puede trabajar en vez del centro motor. Traten de escribir, por ejemplo, pensando en cada una de las letras y en cómo las van a escribir. Pueden intentar experimentos análogos, tratando de utilizar su mente para hacer algo que sus manos o sus piernas pueden realizar sin ella: por ejemplo, bajar una escalera observando cada movimiento, o hacer un movimiento habitual con las manos calculando y preparando cada pequeño movimiento con la mente. Verán de inmediato cuánto más difícil se hace el trabajo, y hasta qué punto el centro intelectual es más lento y más torpe que el centro motor. Ustedes pueden constatar esto también cuando aprenden algún nuevo movimiento -supongan que aprenden a escribir a máquina o a desempeñar cualquier trabajo físico nuevo- o tomen como ejemplo a un soldado que se ejercita con su fusil. Por algún tiempo todos sus movimientos dependerán del centro intelectual, y sólo después de algún tiempo comenzarán a pasar al centro motor.

Todos conocemos el alivio que se experimenta cuando los movimientos se vuelven habituales, cuando los ajustes se hacen automáticamente, y cuando ya no hay necesidad de *pensar* ni de calcular cada movimiento todo el tiempo. Esto quiere decir que el movimiento ha pasado al centro motor, al que pertenece normalmente.

. El centro instintivo puede trabajar por el centro emocional y, ocasionalmente, el emocional puede trabajar por todos los otros centros. En

algunos casos el centro intelectual tiene que trabajar en vez del centro instintivo, aunque sólo puede hacer una. pequeña parte de su trabajo, la parte conectada con los movimientos visibles, tal como el movimiento del pecho mientras se respira. Es muy peligroso interferir con las funciones normales del centro instintivo, como por ejemplo haciendo la respiración artificial, la cual a veces es descrita como la respiración de los yoguis. Esta nunca se debe realizar sin el consejo y la observación de un maestro competente y experimentado.

Volviendo al mal trabajo de los centros, debo decir que prácticamente colma toda nuestra vida. Nuestras impresiones opacas, nuestras impresiones vagas, nuestra falta de impresiones, nuestra lenta comprensión de muchas cosas, muy a menudo nuestra identificación y nuestra consideración, aun *nuestro mentir*, todo esto depende del mal trabajo de los centros.

La idea del mal trabajo de los centros no entra en nuestro pensar ni en nuestro conocimiento ordinario, y no nos damos cuenta de cuánto nos perjudica, cuánta energía consumimos innecesariamente de esta manera, ni de las dificultades que nos crea este mal trabajo de los centros.

La insuficiente comprensión del mal trabajo de nuestra máquina está habitualmente ligada a la falsa noción que tenemos de nuestra unidad. Cuando comprendemos cuan divididos estamos en nosotros mismos, comenzamos a damos cuenta del peligro que existe cuando una parte de nosotros trabaja en lugar de otra, sin que lo sepamos.

En el camino del estudio de sí mismo y de la observación de sí mismo es necesario estudiar y observar no sólo el buen trabajo sino también el mal trabajo de los centros. Es necesario conocer todas las clases del mal trabajo y los rasgos particulares del mal trabajo de determinados individuos. Es imposible el conocerse a sí mismo sin conocer los propios defectos y los propios rasgos erróneos. Y además de los defectos generales que tiene todo el mundo, cada uno de nosotros tiene sus propios defectos particulares que le pertenecen sólo a él, y que también tienen que ser estudiados en el momento oportuno.

Como lo señalé al comienzo, la idea de que el hombre es una máquina puesta en movimiento por influencias externas es real y verdaderamente una idea científica.

Lo que la ciencia no sabe es:

- PRIMERO, *que la máquina humana no trabaja a la altura de su capacidad, y en realidad trabaja muy por debajo de su nivel normal; es decir no con todos sus poderes ni con todas sus partes.*
- SEGUNDO*, que a pesar de muchos obstáculos es capaz de desarrollar y de crear para sí misma muy diferentes niveles de receptividad y de acción.*

Hablaremos ahora de las condiciones necesarias para el desarrollo, porque se debe recordar que a pesar de que es posible el desarrollo, al mismo tiempo es muy raro y requiere de muchas condiciones exteriores e interiores.

¿Cuáles son estas condiciones?

La primera es que el hombre debe comprender su situación, sus dificultades y sus posibilidades, y debe tener o bien un muy fuerte deseo de salir de su estado actual, o un interés muy grande *por lo nuevo, por el estado desconocido que debe venir con el cambio*. En suma, o debe sentirse muy fuertemente repelido por su estado actual, o muy fuertemente atraído por el estado futuro que se puede obtener.

Además, uno debe tener cierta preparación. Un hombre debe ser capaz de comprender lo que se le dice.

También debe estar en buenas condiciones exteriores; debe tener suficiente tiempo libre para estudiar y debe vivir en un ambiente que haga posible este estudio.

Es imposible enumerar todas las condiciones que son necesarias. Pero incluyen, entre otras cosas, una escuela. Y una escuela implica ciertas condiciones sociales y políticas en el país en que pueda existir, ya que una escuela no puede existir en *cualesquiera* condiciones. Para su existencia son necesarias una vida más o menos ordenada y cierto grado de cultura y de *libertad personal*. Nuestra época es particularmente difícil en este sentido. Las escuelas en el Este están desapareciendo muy rápidamente. En muchos países son absolutamente imposibles. Por ejemplo, no pueden existir escuelas en la Rusia Bolchevique, en la Alemania de Hitler, en la Italia de Mussolini, o en la Turquía de Kemal.

Con referencia a este tema cité en *El Nuevo Modelo del Universo* algunos versículos de las *Leyes de Manú*.

De las reglas para un Snataka *(amo o dueño de casa):*

61. No debe vivir en un país gobernado por Sudras, *ni en uno habitado por hombres impíos, ni en uno conquistado por herejes, ni en uno en el que abunden hombres de castas más bajas.*

79. No debe estar en compañía de parias, ni de Kandalas, *los más bajos de los hombres, ni de* Pukkasas, *ni de idiotas, ni de hombres arrogantes, ni de hombres de clase baja, ni de* Antyavasayins *(sepultureros).*

Capítulo VIII.

22. Un reino poblado sobretodo por Sudras, *lleno de hombres ateos y privado de habitantes dos veces nacidos, muy pronto perecerá totalmente, atacado por el hambre y la enfermedad.*

Estas ideas de las *Leyes de Manú* son muy interesantes, porque nos dan una base sobre la cual podemos juzgar diferentes condiciones políticas y sociales *desde el punto de vista del trabajo de escuela* y distinguir qué condiciones son realmente progresistas, y cuáles sólo acarrean la destrucción de los verdaderos valores, a pesar de que sus adherentes pretendan que estas condiciones son progresistas y hasta lleguen a engañar a gran cantidad de débiles mentales.

Pero las condiciones exteriores no dependen de nosotros. Hasta cierto punto, y algunas veces con mucha dificultad, podemos escoger el país en que preferimos vivir, mas no podemos escoger la época o el siglo. Tenemos que tratar de encontrar lo que queremos en el periodo en que hemos sido puestos por el destino.

De modo que tenemos que comprender que aun el comienzo de la preparación para el desarrollo necesita una combinación de condiciones exteriores e interiores que sólo muy raramente se dan juntas.

Pero al mismo tiempo debemos comprender que, al menos en lo que a condiciones interiores concierne, el hombre no está enteramente librado a la ley del accidente. Hay numerosas luces que han sido preparadas para él por las cuales puede encontrar su camino, si le interesa y si es *afortunado*. Su posibilidad es tan pequeña que no se puede excluir el elemento *suerte*.

Tratemos ahora de contestar a la pregunta de qué es lo que hace que un hombre quiera adquirir un nuevo conocimiento y cambiarse a sí mismo.

El hombre vive la vida bajo *dos clases de influencias*. Esto debe ser muy bien comprendido y la diferencia entre las dos clases de influencias debe ser muy clara:

- La primera clase consiste en intereses y atracciones creados por la vida misma; intereses en la propia salud, seguridad, fortuna, placeres, distracciones, seguridad, vanidad, orgullo, fama, etc.
- La segunda consiste en intereses de otro orden, despertados por ideas que no son creadas en la vida sino *que provienen originalmente de escuelas*. Estas influencias no alcanzan al hombre directamente. Son arrojadas en el torbellino general de la vida, pasan a través de muchas mentes diferentes y llegan a un hombre por medio de la filosofía, la ciencia; la religión y el arte, siempre mezcladas con influencias de la primera clase y por lo general pareciéndose muy poco a lo que fueron en el principio.

En la mayoría de los casos los hombres no se dan cuenta del origen diferente de las influencias de la segunda clase y a menudo las explican como si tuvieran el mismo origen que las de la primera clase.

Aunque el hombre desconozca que existen las dos clases de influencias, ambas influyen sobre él y de una manera u otra él responde a ellas.

Puede estar más identificado con una o con varias influencias de la primera clase y no percibir en absoluto las influencias de la segunda clase. También puede estar atraído y afectado por una u otra de las influencias de la segunda clase. En cada caso el resultado es diferente.

Llamaremos a la primera clase influencia A, e influencia B a la segunda.

Si un hombre está completamente en poder de las influencias A, o de una influencia A en particular, y es totalmente indiferente a la influencia B, no le pasa nada, y sus posibilidades de desarrollo disminuyen con cada año de vida. A cierta edad, y a veces a muy temprana edad, desaparecen completamente. Esto quiere decir que el hombre muere aunque físicamente permanezca todavía vivo, como el grano que no puede germinar y producir una planta.

Pero si, por otro lado, un hombre no está completamente en poder de la influencia A, y si las influencias B lo atraen y hacen que sienta y piense, *los resultados de las impresiones que ellas le producen se acumulan*, atraen otras influencias de la misma clase y crecen, ocupando un lugar más importante en su mente y en su vida.

Si los resultados producidos por la influencia B llegan a ser lo suficientemente fuertes, se fusionan y forman en el hombre lo que se llama

un *centro magnético*. En este caso debe comprenderse de inmediato que la palabra "centro" no significa lo mismo que el "centro intelectual" o el "centro motor"; es decir, centros que pertenecen a la esencia. El *centro magnético* pertenece a la personalidad; es simplemente un grupo de intereses que cuando llegan a ser lo suficientemente fuertes sirven, hasta cierto punto, como un factor orientador y controlador. El centro magnético canaliza nuestros intereses en cierta dirección y ayuda a mantenerlos allí. Al mismo tiempo, no puede hacer nada por sí mismo. Se necesita una escuela. El centro magnético no puede reemplazar a una escuela, pero puede ayudar a darse cuenta de la necesidad de una escuela; puede ayudará comenzar la búsqueda de una escuela, o si uno por casualidad encuentra una, el centro magnético puede ayudar a reconocer la escuela y a tratar de no perderla. Porque no hay nada más fácil de perder que una escuela.

Aunque no esté formulada, la primera exigencia de una escuela es poseer un centro magnético. Si un hombre que no tiene centro magnético (o tiene un centro magnético pequeño o débil, o tiene varios centros magnéticos contradictorios, es decir, que está interesado al mismo tiempo en muchas cosas incompatibles) encuentra una escuela, no llega a interesarse en ella, la critica de inmediato sin saber nada, o su interés desaparece muy rápidamente tan pronto surgen las primeras dificultades del trabajo de escuela. Esta es la principal salvaguardia de una escuela. Sin ella, la escuela se llenaría de gente inadecuada, que de inmediato distorsionaría la enseñanza de la escuela. El verdadero centro magnético no sólo ayuda a reconocer una escuela sino que también es ayuda para absorber las enseñanzas de la escuela, que es diferente de ambas influencias, tanto A como B, y podría llamarse influencia C.

La influencia C sólo puede ser transmitida verbalmente, por medio de la enseñanza directa, la explicación y la demostración.

Cuando un hombre encuentra la influencia C y es capaz de absorberla se dice de él que en un punto de sí mismo -es decir, en su *centro magnético*- se libera de la ley del accidente. Desde este momento el centro magnético ya ha desempeñado su papel. Ha traído al hombre a una escuela o lo ha ayudado en sus primeros pasos en ella. De aquí en adelante las ideas y la enseñanza de la escuela toman el lugar del centro magnético y lentamente comienzan a penetrar en las diferentes partes de la personalidad y con el tiempo en la esencia.

En forma ordinaria, uno puede conocer muchas cosas sobre las

escuelas, su organización y su actividad leyendo y estudiando los períodos de la historia en que las escuelas eran más conspicuas y más accesibles. Pero hay ciertas cosas sobre las escuelas que uno sólo puede aprender en las mismas escuelas. Y la explicación de los principios y de las reglas de la escuela ocupa un lugar muy importante en su enseñanza.

Uno de los más importantes principios que uno aprende de esta manera es que el verdadero trabajo de la escuela debe realizarse simultáneamente en *tres líneas*. Una línea de trabajo, o dos líneas de trabajo, no se pueden llamar un verdadero "trabajo de escuela".

¿Cuáles son estas tres líneas?:

En la primera conferencia dije que estas conferencias no son una escuela. Ahora podré explicar por qué no lo son.

Una vez en una conferencia se hizo una pregunta: "¿Los que estudian esta enseñanza trabajan sólo para sí mismos o lo hacen para otra gente? " Ahora contestaré también a esta pregunta.

La primera línea es el estudio de sí mismo y el estudio de la enseñanza, o del "lenguaje". Al trabajar en esta línea, uno trabaja para sí mismo.

La segunda línea es el trabajo con otra gente que está en la escuela, y trabajando con ellos no sólo se trabaja con ellos sino para ellos. De manera que en la segunda línea uno aprende a trabajar con la gente y para la gente.

Es por esto que para algunas personas la segunda línea es particularmente difícil.

En **la tercera línea**, uno trabaja *para la escuela*. A fin de trabajar para la escuela, uno debe ante todo *comprender* el trabajo de la escuela, comprender sus metas y sus necesidades. Esto requiere tiempo, a menos que uno esté realmente bien preparado. En ese caso algunas personas hasta pueden *comenzar* por la tercera línea, o en todo caso encontrarla muy fácilmente.

Cuando dije que estas conferencias no son una escuela quería decir que ellas sólo dan la posibilidad de una línea de trabajo; es decir, el estudio de la enseñanza y el estudio de sí. Es cierto que el mero hecho de estudiar juntos hace que la gente estudie el comienzo de la segunda línea; por lo menos aprenden a *soportarse unos a otros*, y si su pensamiento es lo suficientemente amplio y su percepción lo suficientemente rápida, hasta pueden atisbar algo de la segunda y de la tercera línea de trabajo. Sin

embargo, uno no puede esperar mucho sólo de estas conferencias.

En la segunda línea de trabajo, en una escuela completamente organizada, no sólo se debe *hablar* juntos, sino *trabajar* juntos, y este trabajo puede ser muy diferente, pero, de una manera u otra, siempre debe *ser útil a la escuela*. Esto significa que trabajando en la primera línea, se estudia la segunda línea, y trabajando en la segunda, se estudia la tercera. Más tarde comprenderán por qué son necesarias tres líneas y por qué sólo con tres líneas de trabajo se puede proseguir exitosamente y hacia una meta definida.

Incluso ahora se puede comprender la razón principal de la necesidad de las tres líneas de trabajo si se tiene en cuenta que el hombre está dormido y que muy pronto pierde interés por cualquier trabajo que emprenda y lo continúa mecánicamente. Se necesitan tres líneas de trabajo, ante todo porque el trabajo en una línea despierta a un hombre que se ha quedado dormido en la otra. Si se trabaja realmente en tres líneas, uno nunca puede quedarse completamente dormido; en todo caso uno no puede dormir tan tranquilamente como antes; uno siempre se despertará y se dará cuenta de que su trabajo se ha detenido.

También puedo señalar una diferencia muy característica entre las tres líneas de trabajo.

En la primera línea, uno trabaja principalmente en el estudio de la enseñanza o el estudio de sí, y en la observación de sí, y uno debe manifestar en su propio trabajo cierta cantidad de iniciativa en relación con uno mismo.

En la segunda línea se trabaja en relación con cierto trabajo organizado y uno sólo *debe hacer lo que se le dice*. En la segunda línea no se requiere, ni se admite, ninguna iniciativa y el punto más importante en ella es *la disciplina* y el seguir exactamente lo que le es dicho, sin aportar ninguna de las ideas propias, aun si éstas parecen ser mejores que las que han sido dadas.

En la tercera línea nuevamente uno puede manifestar más iniciativa, pero uno siempre tiene que *verificarse* a sí mismo y no permitirse tomar decisiones contra las reglas y principios, o en contra de lo que se le ha dicho.

Dije antes que el trabajo comienza con el estudio del lenguaje. Será muy útil si a esta altura ustedes tratan de darse cuenta de que ya conocen cierto número de palabras de este nuevo lenguaje, y será muy útil también

si tratan de contar estas nuevas palabras y hacer una lista de ellas. Pero deben ser escritas sin comentarios; es decir, sin interpretaciones. Los comentarios y las interpretaciones o explicaciones deben estar en su comprensión. Ustedes no pueden escribirlos en papel. Si esto fuera posible, el estudio de las enseñanzas de psicología sería muy sencillo. Bastaría con publicar una especie de diccionario o glosario y la gente sabría todo lo que es necesario saber. Pero, por suerte o desgraciadamente, esto es imposible y los hombres tienen que aprender y trabajar cada uno para sí.

Tenemos que regresar nuevamente a los centros y encontrar por qué no podemos desarrollarnos más rápidamente sin que sea necesario un prolongado trabajo de escuela.

Sabemos que cuando aprendemos algo, acumulamos nuevo material en nuestra memoria. Pero, ¿qué es nuestra memoria? Para comprenderlo tenemos que aprender a considerar cada centro como una máquina separada e independiente, que está formada por una sustancia sensitiva similar a *la masa de los rollos fonográficos*. Todo lo que nos pasa, todo lo que vemos, todo lo que oímos, todo lo que sentimos, todo lo que aprendemos, se registra en estos rollos. Quiere decir que todos los acontecimientos exteriores e interiores dejan ciertas "impresiones" en los rollos. "Impresiones" es una muy buena palabra porque en realidad es una *impresión* o una *impronta*. Una impresión puede ser profunda, o puede ser muy leve, o puede ser simplemente un impresión de soslayo que desaparece muy rápidamente y no deja ninguna huella.

Pero ya sean profundas o leves, son impresiones. Y estas impresiones en los rollos son todo lo que tenemos, todas nuestras posesiones. Todo lo que sabemos, todo lo que hemos aprendido, todo lo que hemos experimentado, todo está allí en nuestros rollos. Exactamente de la misma manera todos nuestros procesos mentales, nuestros cálculos, nuestras especulaciones, consisten sólo en comparar las inscripciones en los rollos, leyéndolas repetidas veces, tratando de comprenderlas al ponerlas juntas, y así sucesivamente. No podemos pensar en nada nuevo, en nada que no esté en nuestros rollos. No podemos decir ni hacer nada que no corresponda a alguna inscripción en los rollos. No podemos inventar un nuevo pensamiento de la misma manera en que no podemos inventar un nuevo animal, porque todas nuestras ideas de animales son creadas por nuestra observación de los animales existentes.

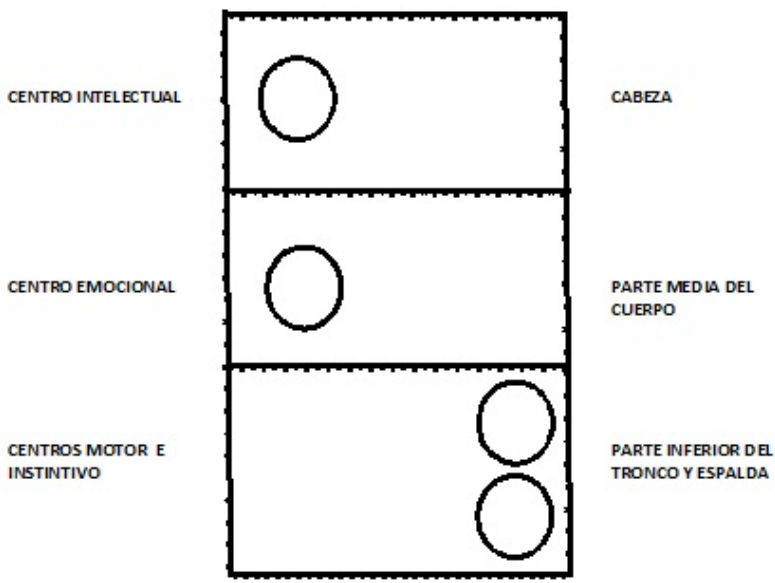
Las inscripciones o impresiones en los rollos están conectadas por asociaciones. Las asociaciones conectan impresiones que han sido percibidas simultáneamente o que de una u otra forma son similares.

En mi primera conferencia dije que la memoria depende de la conciencia y que en realidad sólo recordamos los momentos en que tuvimos chispazos de conciencia. Es bien evidente que las impresiones diferentes y simultáneas ligadas entre sí permanecerán por más tiempo en la memoria que las impresiones que no están conectadas. En el chispazo de conciencia, o aun cerca de él, todas las impresiones del momento están ligadas y permanecen conectadas en la memoria. Lo mismo se aplica a impresiones que están conectadas por su similitud interior. Si uno está más consciente en el momento de recibir impresiones, conecta más precisamente las nuevas impresiones con viejas impresiones similares y permanecen conectadas en la memoria. Por otro lado, si se reciben impresiones en estado de identificación, uno simplemente no las nota, y sus rastros desaparecen antes de que puedan ser apreciadas o asociadas. En el estado de identificación uno no ve ni oye. Está totalmente tomado por sus agravios, o por sus deseos, o por su imaginación. Uno no puede separarse a sí mismo de las cosas, o de los sentimientos, o de los recuerdos, y uno está desconectado del mundo que lo rodea.

Cuarta conferencia

Comenzaremos hoy con un examen más detallado de los centros. Este es el diagrama de los

cuatro centros:



El diagrama representa a un hombre de pie, de perfil, mirando hacia la izquierda, e indica la posición relativa de los centros, de manera muy esquemática.

En realidad cada centro ocupa todo el cuerpo, y por así decirlo penetra todo el organismo. Al mismo tiempo, cada centro tiene lo que se llama su

"centro de gravedad". El centro de gravedad del centro intelectual está en el cerebro; el centro de gravedad del centro emocional está en el plexo solar; los centros de gravedad de los centros motor e instintivo están en la médula espinal.

Se debe comprender que en el estado actual del conocimiento científico no tenemos medios de verificar esta aseveración; principalmente porque cada centro incluye en sí mismo muchas propiedades que aún son desconocidas para la ciencia ordinaria y *hasta para la anatomía*. Parecerá extraño, pero el hecho es que la anatomía del cuerpo humano está lejos de ser una ciencia completa.

Así que el estudio de los centros, que están escondidos de nosotros, debe comenzar por la observación de sus funciones, que están muy abiertas a nuestra investigación.

Este es un método bastante usual. En diferentes ciencias -física, química, astronomía, fisiología- cuando no podemos alcanzar los hechos, o los objetos, o las materias que deseamos estudiar, tenemos que comenzar por la investigación de sus *resultados* o de *sus huellas*. En este caso nos ocuparemos de las funciones directas de los centros, de manera que todo lo que establezcamos sobre las funciones se puede aplicar a los centros.

Todos los centros tienen mucho en común y, al mismo tiempo, cada centro tiene sus propias características peculiares que siempre se deben tener presentes.

Uno de los principios más importantes que se debe comprender en relación con los centros es la gran diferencia en sus velocidades, es decir, una diferencia en las velocidades de sus funciones.

El más lento es el centro intelectual. Luego -aunque mucho más rápidos- vienen los centros motor e instintivo, que tienen más o menos la misma velocidad. El más rápido de todos es el centro emocional, aun cuando en el estado de "sueño despierto" muy raramente trabaje con nada que se aproxime a su verdadera velocidad, y por lo general trabaja a la velocidad de los centros instintivo y motor.

Las observaciones nos pueden ayudar a establecer una gran diferencia entre las velocidades de las funciones, pero no nos pueden dar cifras exactas. En realidad la diferencia es muy grande, más grande de lo que uno puede imaginar que sea posible entre funciones del mismo organismo. Como acabo de decir, con nuestros medios ordinarios no podemos calcular la diferencia en la velocidad de los centros; pero si se nos dice cuál es,

podemos encontrar muchos hechos que no nos confirmarán las cifras pero si la existencia de la enorme diferencia.

Así que, antes de dar cifras, deseo hablar sobre las observaciones ordinarias que podemos hacer sin un conocimiento especial.

Por ejemplo, traten de comparar la velocidad de los procesos mentales con la de las funciones motrices. Traten de observarse cuando tienen que realizar simultáneamente muchos movimientos rápidos, como cuando manejan un auto en una calle congestionada, o cuando cabalgan rápido en un camino malo, o cuando hacen cualquier trabajo que requiera juicio y movimientos rápidos. Verán en seguida que no pueden observar todos sus movimientos. Tendrán que hacerlos más lentos o perder la mayor parte de sus observaciones; de otra manera corren el riesgo de un accidente y probablemente tengan uno si persisten en observar. Se pueden hacer muchas observaciones similares, especialmente en el centro emocional, que es aún más rápido. En realidad cada uno de nosotros tiene muchas observaciones sobre las diferentes velocidades de nuestras funciones, pero muy rara vez reconocemos el valor de nuestras observaciones y de nuestras experiencias. Sólo cuando conocemos el principio es cuando comenzamos a comprender nuestras propias observaciones previas.

Al mismo tiempo debemos decir que todas las cifras que se refieren a estas velocidades diferentes son conocidas y están establecidas en los sistemas de escuela. Como lo verán luego, la relación entre la velocidad de los centros es una cifra extraña que tiene un significado cósmico, es decir, se encuentra en muchos procesos cósmicos o, mejor dicho, es divisor en muchos procesos cósmicos. Esta cifra es 30.000. Esto quiere decir que los centros motor e instintivo son 30.000 veces más rápidos que el centro intelectual. Y el centro emocional, cuando trabaja a su propia velocidad, es 30.000 veces más rápido que los centros motor e instintivo.

Es difícil creer en tan enorme diferencia entre las velocidades de las funciones en el mismo organismo. En realidad esto quiere decir que cada uno de los diferentes centros tiene un *tiempo completamente distinto*. Los centros motor e instintivo tienen un tiempo 30.000 veces más largo que el centro intelectual, y el centro emocional tiene 30.000 veces más tiempo que los centros motor e instintivo.

¿Entienden ustedes claramente lo que quiere decir "un tiempo más largo"? Significa que para cada clase de trabajo que un centro tiene que hacer tiene tanto más tiempo. Sin embargo, por extraño que sea, la gran

diferencia en la velocidad de los centros explica gran número de fenómenos muy bien conocidos que la ciencia ordinaria no puede explicar y, que por lo general los evade en silencio, o simplemente rehúsa discutir. Me refiero ahora a la asombrosa y totalmente inexplicable velocidad de algunos procesos fisiológicos y mentales.

Por ejemplo, un hombre toma una copa de brandy e *inmediatamente*, en menos de un segundo, experimenta muchos nuevos sentimientos y sensaciones, un sentimiento de cordialidad, de relajación, de alivio, de paz, de contento, de bienestar; o por el contrario, cólera, irritación, etc. Lo que sienta puede ser diferente en casos distintos, pero lo que no cambia es que el cuerpo responde al estimulante *muy rápidamente*, casi de inmediato.

En realidad no hay necesidad de hablar de brandy o de cualquier otro estimulante; si un hombre está muy sediento o muy hambriento, un vaso de agua o un pedazo de pan producirán el mismo rápido efecto.

Por ejemplo, se pueden comprobar fenómenos similares que evidencian la enorme velocidad de ciertos procesos, al observar los sueños. Me he referido a algunas de estas observaciones en *Un Nuevo Modelo del Universo*.

Existe la misma diferencia entre los centros instintivo e intelectual, o entre los centros motor e intelectual. Pero estamos tan acostumbrados a estos fenómenos que raramente pensamos en qué extraños e incomprensibles son.

Por supuesto, para un hombre que nunca ha pensado en sí mismo y nunca ha tratado de estudiarse a sí mismo, no hay nada extraño en esto o en cualquier otra cosa. Pero en realidad, desde el punto de vista de la fisiología ordinaria estos fenómenos parecen casi milagrosos.

Un fisiólogo sabe por cuantos procesos complicados se tiene que pasar entre tomar brandy o un vaso de agua y sentir sus efectos. Cada sustancia que entra en el cuerpo por la boca tiene que ser analizada, probada de diferentes maneras para sólo después ser aceptada o rechazada. Y todo esto sucede en un segundo o menos. Es un milagro y al mismo tiempo no lo es. Puesto que, si conocemos la diferencia de velocidad de los centros y recordamos que el centro instintivo, que es el que tiene que hacer el trabajo, tiene 30.000 veces más tiempo que el centro intelectual, que es a través del cual medimos nuestro tiempo ordinario, podemos comprender como es posible que esto pueda suceder. Significa que el centro instintivo no tiene un segundo, sino *aproximadamente ocho horas* de su propio tiempo para

este trabajo, y en ocho horas se puede llevar a cabo este trabajo en un laboratorio ordinario, sin prisa innecesaria. Así que nuestra idea de la extraordinaria velocidad de este trabajo es pura ilusión y la tenemos porque creemos que nuestro tiempo ordinario, o el tiempo del centro intelectual, es el único tiempo que existe.

Más adelante volveremos al estudio de la diferencia de velocidad de los centros.

Ahora tenemos que comprender otra característica de los centros, la que posteriormente nos dará muy buen material para la observación de sí y para el trabajo sobre nosotros mismos.

Se supone que cada centro esta dividido en dos partes: positiva y negativa.

Esta división es particularmente clara en el centro intelectual y en el centro instintivo.

Todo el trabajo del centro intelectual está dividido en dos partes: *afirmación* y *negación*; *sí* y *no*. En cada momento de nuestro pensar, uno de los dos prevalece sobre el otro o, en momentos de igual fuerza, llegan a la indecisión. La parte negativa del centro intelectual es tan útil como la positiva, y cualquier debilitamiento en la fuerza de una con respecto de otra acarrea desórdenes mentales.

En el trabajo del centro instintivo, la división es también bastante clara, y ambas partes, positiva y negativa, o agradable y desagradable, son igualmente necesarias para una justa orientación en la vida.

Las sensaciones agradables de sabor, olor, tacto, temperatura, calor, frescura, aire fresco, todas indican condiciones que son beneficiosas para la vida; y las sensaciones desagradables de mal sabor, de mal olor, de contacto desagradable, la sensación de calor opresivo o de frío extremo, todas indican condiciones que pueden ser dañinas para la vida.

Se puede entonces decir definitivamente que no es posible ninguna orientación verdadera en la vida si no se tienen ambas sensaciones: las agradables y las desagradables. Ellas son la verdadera guía de toda vida animal en la tierra y cualquier falla en ellas produce una falta de orientación y por consiguiente un peligro de enfermedad o de muerte. Piensen en qué rápido se envenenaría un hombre si perdiera todo sentido del sabor y del olor o si, de alguna manera no natural, venciera su disgusto natural por sensaciones desagradables.

En el centro motor la división en dos partes, positiva y negativa, sólo tiene un significado lógico; es decir, el movimiento en oposición al reposo. Para la observación práctica no tiene utilidad.

En el centro emocional, a primera vista, la división es muy simple y obvia. Si tomamos emociones agradables, tales como alegría, simpatía, afecto, confianza en sí mismo, como pertenecientes a la parte positiva, y emociones desagradables, tales como aburrimiento, irritación, celos, envidia, miedo, como pertenecientes a la parte negativa, las cosas parecerán muy simples; pero en realidad son mucho más complicadas.

Para comenzar, en el centro emocional no hay una parte negativa natural. La mayoría de las emociones negativas son artificiales; no pertenecen al mismo centro emocional y están basadas en emociones instintivas que les son completamente extrañas, pero que son transformadas por la imaginación y la identificación. Tal es el verdadero significado de la teoría de James y Lange, muy conocidas en su época. Ellos insistían en que todas las emociones eran en realidad sensaciones de cambios en los órganos internos y en los tejidos, cambios qué se producían antes que las sensaciones, y que eran las verdaderas causas de las sensaciones. Eso quería decir que los acontecimientos exteriores y las constataciones interiores no producían emociones. Los acontecimientos exteriores y las constataciones interiores producían reflejos interiores que producían sensaciones; y éstas eran interpretadas como emociones. Al mismo tiempo, las emociones positivas tales como "amor", "esperanza", "fe", en el sentido que se les comprende usualmente -es decir, como emociones permanentes- son imposibles para un hombre en el estado *ordinario* de conciencia. Ellas requieren estados de conciencia más elevados, requieren la unidad interior, la conciencia de sí, un "Yo" permanente, y la voluntad.

Las emociones positivas son emociones que no pueden llegar a ser negativas. Pero todas nuestras emociones agradables tales como alegría, simpatía, afecto, confianza en sí mismo, pueden, en cualquier momento, convertirse en aburrimiento, irritación, envidia, miedo, etc. El amor se puede convertir en celos o miedo a perder lo que uno ama, o en cólera u odio; la esperanza puede convertirse en ensueño y en la expectativa de quimeras, y la fe puede convertirse en superstición y en una débil aceptación de un reconfortante disparate.

Hasta una emoción puramente intelectual -el deseo de conocimiento- o una emoción estética -es decir, un sentimiento de belleza o armonía- si se

llega a mezclar con identificación, se une de inmediato con emociones de orden negativo tales como el orgullo, la vanidad, el egoísmo, la presunción, etc.

Se puede entonces decir, sin posibilidad de equivocarnos, que no podemos tener emociones positivas. Al mismo tiempo, en la práctica, no tenemos emociones negativas que existan sin imaginación ni identificación. Por supuesto que no se puede negar que además de las muchas y variadas clases de sufrimientos físicos que pertenecen al centro instintivo, el hombre tiene muchas clases de sufrimientos mentales que pertenecen al centro emocional. Tiene muchas penas, agravios, temores, aprensiones, etc., que no se pueden evitar y que están tan íntimamente ligados a la vida del hombre como la enfermedad, el dolor y la muerte. Pero estos sufrimientos mentales son muy diferentes de las emociones negativas que están basadas en la imaginación y en la identificación.

Estas emociones son un fenómeno terrible. Ocupan un enorme lugar en nuestra vida. Se puede decir de mucha gente que todas sus vidas están reguladas y controladas, y al final arruinadas, *por emociones negativas*. Al mismo tiempo las emociones negativas no desempeñan ningún papel útil en nuestras vidas. No nos sirven de orientación, no nos dan ningún conocimiento, no nos guían de una manera sensible. Por el contrario, malogran todos nuestros placeres, hacen de la vida una carga para nosotros, e impiden muy efectivamente nuestro posible desarrollo *porque no hay nada más mecánico en nuestra vida que las emociones negativas*.

No podemos llegar a controlar nunca las emociones negativas. La gente que cree que puede controlar sus emociones negativas y manifestarlas cuando quiere, simplemente se engaña a sí misma. Las emociones negativas dependen de la identificación; si en un caso particular se destruye la identificación, ellas desaparecen. Lo más extraño y fantástico sobre las emociones negativas es que la gente en realidad las adora. Creo que para un hombre mecánico ordinario, lo que más le cuesta advertir es que las propias emociones negativas y las de los demás no tienen ningún valor *y que no contienen nada noble, nada hermoso, ni nada fuerte*. En realidad las emociones negativas no contienen otra cosa que debilidad y muy a menudo el comienzo de la histeria, de la locura, o del crimen. La única cosa buena de ellas es que, siendo totalmente inútiles y habiendo sido creadas artificialmente por la imaginación y por la identificación, se pueden destruir sin que ocasionen ninguna pérdida. Y ésta es la única posibilidad de

escapar que tiene el hombre.

Si las emociones negativas fueran útiles o necesarias para cualquier propósito, siquiera el más pequeño, y si ellas fueran una función de una parte del centro emocional cuya existencia fuera real, el hombre no tendría ninguna posibilidad porque no es posible ningún desarrollo interior mientras un hombre conserve sus emociones negativas.

En el lenguaje de escuela, sobre el tema de la lucha contra las emociones negativas, se dice:

El hombre debe sacrificar su sufrimiento.

"¿Qué podría ser más fácil de sacrificar?", dirá todo el mundo. Pero en realidad la gente sacrificaría cualquier cosa antes que sus emociones negativas. No hay placer ni satisfacción que el hombre no estaría dispuesto a sacrificar, incluso por razones muy triviales, pero nunca sacrificaría su sufrimiento. Y en cierto modo hay una razón para ello.

De manera bastante supersticiosa, el hombre espera ganar algo al sacrificar sus placeres, pero no puede esperar nada por el sacrificio de su sufrimiento. Está lleno de falsas ideas sobre el sufrimiento: aún cree que el sufrimiento le es enviado por Dios, o por los dioses, como castigo o para su educación y hasta tendrá miedo de oír que es posible librarse de su sufrimiento de manera tan simple. La idea se hace todavía más difícil de comprender debido a la existencia de sufrimientos de los cuales el hombre realmente no se puede liberar, y de muchos otros sufrimientos que están basados enteramente en la imaginación del hombre, y a los cuales no puede ni quiere renunciar, como la idea de injusticia, por ejemplo, y la creencia en la posibilidad de destruir la injusticia. Además de esto, muchas personas no tienen otra cosa que emociones negativas. Todos sus "yoes" son negativos. Si se les quitara las emociones negativas, simplemente colapsarían y se volverían humo.

¿Y qué le pasaría a toda nuestra vida, sin emociones negativas? ¿Qué le pasaría a lo que llamamos arte, al teatro, al drama, a la mayoría de las novelas?

Desgraciadamente no hay probabilidad de que desaparezcan las emociones negativas. Las emociones negativas sólo pueden ser vencidas y sólo pueden desaparecer con ayuda del conocimiento de escuela y de los métodos de escuela. La lucha contra las emociones negativas es una parte del entrenamiento de escuela y está íntimamente ligada con todo el trabajo de escuela.

Si las emociones negativas son artificiales, anormales, e inútiles, ¿cuál es su origen? Como no conocemos el origen del hombre, no podemos discutir esta cuestión, y sólo podemos hablar de las emociones negativas y de su origen en relación con nosotros mismos y con nuestras vidas. Por ejemplo, al mirar a los niños podemos ver cómo *se les enseña emociones negativas* y cómo las aprenden ellos por sí mismos a través de la imitación a los adultos y a los otros niños.

Si desde temprana edad se pusiera a un niño entre gente que no tiene emociones negativas, probablemente él tampoco las tendría, o tendría tan pocas que podrían ser fácilmente vencidas con la educación adecuada. Pero en la vida real las cosas suceden muy diferentemente. Con la ayuda de todos los ejemplos que puede ver y oír, con la ayuda de la lectura, del cine, etc., un niño de alrededor de diez años ya conoce toda la gama de emociones negativas y puede imaginarlas, reproducirlas, e identificarse con ellas tan bien como cualquier adulto.

En los adultos las emociones negativas están apoyadas por la constante justificación y glorificación que de ellas hacen la literatura y el arte, y por la autojustificación y autoindulgencia personal. Aun cuando nos cansan, no creemos que podamos librarnos completamente de ellas.

En realidad, tenemos mucho más poder de lo que creemos sobre las emociones negativas, particularmente desde el momento en que ya sabemos lo peligrosas que son y qué inaplazable es la lucha contra ellas. Pero les encontramos demasiadas disculpas, y nadamos en las aguas de la autocompasión y del egoísmo, según sea el caso, encontrando culpa en todo, excepto en nosotros mismos.

Todo lo que acabamos de decir muestra que en relación a nuestro centro emocional nos encontramos en una situación muy extraña. No tiene parte positiva ni tiene parte negativa. La mayoría de sus funciones negativas son inventadas; y hay mucha gente que nunca en su vida ha experimentado alguna emoción *real*, tan completamente tomado está su tiempo por emociones imaginarias.

Así que no podemos decir que nuestro centro emocional está dividido en dos partes, positiva y negativa. Sólo podemos decir que tenemos emociones *agradables* y emociones *desagradables*, y que todas aquéllas que no son negativas un momento dado, *se pueden tornar emociones negativas a la menor provocación y hasta sin ninguna provocación*.

Este es el verdadero cuadro de nuestra vida emocional, y si nos

miramos a nosotros mismos sinceramente debemos darnos cuenta de que mientras cultivemos y admiremos en nosotros todas estas venenosas emociones, no podremos esperar ser capaces de desarrollar *la unidad, la conciencia o la voluntad*. Si fuera posible este desarrollo, todas las emociones negativas entrarían en nuestro nuevo ser y llegarían a ser permanentes en nosotros. Esto significaría que sería imposible para nosotros librarnos de ellas algún día. Felizmente para nosotros, tal cosa no puede suceder.

En nuestro estado actual, lo único bueno es que no hay nada permanente. Si algo llegara a ser permanente en nuestro estado actual, significaría la locura. Sólo los lunáticos pueden tener un ego permanente.

Este hecho, por cierto, descarta otro falso término que se había infiltrado en el lenguaje psicológico de nuestros días del así llamado psicoanálisis: me refiero a la palabra "complejo".

En nuestra estructura psicológica no hay nada que corresponda a la idea del "complejo". En la psiquiatría del siglo diecinueve, lo que ahora se llama un "complejo" era llamado una "idea fija", y las "ideas fijas" eran consideradas signos de locura. Y esto sigue siendo correcto.

El hombre normal no puede tener "ideas fijas", "complejos" o "fijaciones". Es útil recordarlo para el caso de que alguien trate de encontrar complejos en ustedes. Ya tenemos demasiados malos rasgos como somos, y nuestras probabilidades son muy pequeñas aun sin los complejos.

Volviendo ahora a la cuestión del trabajo sobre nosotros mismos, debemos preguntarnos cuáles son realmente nuestras probabilidades. Debemos descubrir en nosotros mismos las funciones y las manifestaciones que hasta cierto punto podemos controlar, y debemos ejercitar ese control, tratando de aumentarlo tanto como nos sea posible. Por ejemplo, tenemos cierto control sobre nuestros movimientos, y en muchas escuelas, particularmente en el Oriente, el trabajo sobre uno mismo comienza adquiriendo tanto control sobre nuestros movimientos como sea posible. Pero esto requiere entrenamiento especial, muchísimo tiempo, y el estudio de ejercicios muy elaborados. Bajo las condiciones de la vida moderna tenemos más control sobre nuestros pensamientos, y en relación con esto existe un método especial que nos permite trabajar en el desarrollo de nuestra conciencia usando el instrumento que mejor obedece a nuestra voluntad; es decir, nuestra *mente*, o nuestro centro intelectual.

Para comprender más claramente lo que voy a decir, deben tratar de recordar que no tenemos control sobre nuestra conciencia. Cuando dije que podemos llegar a ser más conscientes, o que por un momento se le puede hacer consciente a un hombre al preguntarle simplemente si está consciente o no, usé la palabra "consciente" o "conciencia" en un sentido relativo. Hay muchos grados de conciencia y cada mayor grado de conciencia significa "conciencia" en relación con un grado menor. Pero si no tenemos control sobre la misma conciencia, sí tenemos cierto control sobre nuestro pensar en la conciencia. Lo que quiero decir es que dando a nuestros pensamientos la dirección que ellos tendrían en un momento de conciencia, podemos inducirla de esta manera.

Traten ahora de formular lo que notaron cuando trataron de observarse.

Notaron tres cosas:

- Primero, que no *se recuerdan a sí mismos*; es decir, que no se percatan de sí mismos en el momento en que tratan de observarse.
- Segundo, que la observación se hace difícil por el incesante flujo de pensamientos, imágenes, ecos de conversaciones, fragmentos de emociones, que fluyen por su mente y muy a menudo distraen su atención de la observación.
- Tercero, que desde el momento en que comienzan a observarse, algo en ustedes desata la imaginación, y que la observación de uno mismo, si realmente la tratan, es una lucha constante contra la imaginación. Ahora bien, éste es el punto principal en el trabajo sobre sí mismo. Si uno se da cuenta de que todas las dificultades en el trabajo dependen del hecho de que uno no puede recordarse a sí mismo, uno ya sabe lo que tiene que hacer.

Uno debe tratar de recordarse a sí mismo.

Para hacer esto se debe luchar contra los pensamientos mecánicos, y se debe luchar contra la imaginación.

Si uno hace esto en forma concienzuda y persistente, verá los resultados en un tiempo relativamente corto. Pero no se debe pensar que es fácil ni que se puede dominar esta práctica de inmediato.

El recuerdo de sí, como se le llama, es muy difícil de aprender a practicar. No debe estar basado en la expectativa de resultados, de lo contrario uno se puede identificar con sus esfuerzos. Debe basarse en el

darse cuenta de que no nos recordamos a nosotros mismos, pero que al mismo tiempo *podemos* recordarnos a nosotros mismos, si lo tratamos con suficiente persistencia y de manera apropiada.

No podemos llegar a ser conscientes a voluntad, en el momento en que lo queramos, porque no tenemos dominio sobre nuestros estados de conciencia. Pero podemos *recordarnos a nosotros mismos*, por un corto período, a voluntad, porque tenemos cierto dominio sobre nuestros pensamientos. Y si comenzamos recordándonos a nosotros mismos, mediante una construcción especial de nuestros pensamientos -es decir, dándonos cuenta de que no nos recordamos a nosotros mismos, de que nadie se recuerda a sí mismo, y dándonos cuenta de todo lo que esto significa- esto nos llevará a la conciencia.

Ustedes deben recordar que hemos encontrado el punto débil en el muro de nuestra mecanicidad. Este es el conocimiento de que no nos recordamos a nosotros mismos; y el habernos dado cuenta de que podemos tratar de hacerlo. Hasta este momento nuestra tarea sólo ha sido el estudio de sí. Ahora, con la comprensión de la necesidad de un cambio real en nosotros mismos, el trabajo comienza.

Más adelante aprenderán que la práctica del recuerdo de sí, conectada con la observación de sí, y con la lucha contra la imaginación, no sólo tiene un significado psicológico sino que también cambia la parte más sutil de nuestro metabolismo y que produce efectos químicos, o quizá sea mejor decir alquímicos, en nuestro cuerpo. De esta manera hoy, partiendo de la psicología, hemos llegado a la alquimia; es decir, a la idea de la transformación de los elementos groseros en otros más finos.

Quinta conferencia

En relación con el estudio del posible desarrollo del hombre, debo establecer un punto muy importante.

Hay dos lados del hombre que deben ser desarrollados, es decir, hay dos líneas de posible desarrollo que tienen que proceder simultáneamente.

Estos dos lados del hombre, o esas dos líneas de posible desarrollo, son el *saber* y el *ser*.

Ya he hablado muchas veces sobre la necesidad del desarrollo del saber, y particularmente del conocimiento de sí, porque uno de los rasgos más característicos del estado actual del hombre es que *no se conoce a sí mismo*.

Por lo general la gente comprende la idea de diferentes niveles de saber, la idea de la relatividad del saber, y la necesidad de un saber totalmente nuevo.

Lo que en la mayoría de los casos la gente no comprende es la idea de que el *ser* está completamente separado del saber; y más aún, la idea de la relatividad del ser, la posibilidad de diferentes niveles del ser, y la necesidad del desarrollo del ser, separadamente del desarrollo del saber.

Un filósofo ruso, Vladimir Solovieff, usaba el término "ser" en sus escritos. Hablaba del ser de una piedra, del ser de una planta, del ser de un animal, del ser de un hombre y del ser divino.

Esto es mejor que el concepto ordinario, por cuanto en la comprensión ordinaria el ser de un hombre no es considerado en forma alguna diferente del ser de una piedra, del ser de una planta, o del ser de un animal. Desde el punto de vista ordinario, una piedra, una planta, un animal, *son o existen*, exactamente de la misma manera que un hombre *es* o *existe*. En realidad, existen de manera totalmente diferente. Pero la división de Solovieff no es suficiente. No hay tal cosa como *el ser de un hombre*. Por cuanto hay

demasiadas diferencias entre los hombres. Ya he explicado que desde el punto de vista de la enseñanza que estamos estudiando, el concepto de hombre está dividido en siete conceptos: el hombre N° 1, el hombre N° 2, el hombre N° 3, el hombre N° 4, el hombre N° 5, el hombre N° 6 y el hombre N° 7. Esto quiere decir siete grados o categorías de ser: el ser N° 1, el ser N° 2, el ser N° 3, etc. Además, conocemos divisiones más finas. Sabemos que puede haber hombres N° 1 muy diferentes, muy diferentes hombres N° 2, y muy diferentes hombres N° 3. Pueden vivir enteramente bajo influencias A. Pueden estar afectados por igual tanto por las influencias A como por las influencias B. Pueden estar más bajo las influencias B que bajo las A. Pueden tener un centro magnético. Pueden haber entrado en contacto con la influencia de una escuela o influencia C. Pueden estar en camino de llegar a ser hombres N° 4. Todas estas categorías indican diferentes niveles de ser.

En el pensamiento religioso la idea del ser entraba en la base misma del pensar y del hablar sobre el hombre, y, en comparación con ella, todas las otras divisiones del hombre eran consideradas como sin importancia. Los hombres estaban divididos, por un lado, en paganos, descreídos, o herejes y, por el otro, en verdaderos creyentes, hombres justos, santos, profetas, etc. Todas estas definiciones no se referían a puntos de vista ni convicciones, es decir, *no al saber* sino al *ser*.

En el pensamiento moderno se ignora la idea del ser y de diferentes niveles de ser. Por el contrario, se cree que cuantas más discrepancias y contradicciones haya en el ser de un hombre, tanto más interesante y brillante puede ser. En general se admite, aunque tácitamente -y algunas veces ni siquiera tácitamente-, que un hombre pueda ser dado a la mentira, pueda ser egoísta, indigno de confianza, irrazonable, pervertido, y sin embargo ser un gran sabio, o un gran filósofo o un gran artista. Naturalmente, esto es totalmente imposible. Esta incompatibilidad de diferentes rasgos en un ser, que por lo general es considerado como originalidad, en realidad sólo significa debilidad. No se puede ser un gran pensador o un gran artista con una mente pervertida o inconsistente, como no se puede ser un boxeador profesional o un atleta de circo si uno está sin fuerza física. La difundida y aceptada idea de que la inconsistencia y la amoralidad significan originalidad es responsable de muchas de las imposturas científicas, artísticas y religiosas de nuestros tiempos y probablemente de todos los tiempos.

Es necesario comprender claramente lo que significa *el ser*, y por qué debe crecer y desarrollarse paralelamente con el saber, pero independientemente de él.

Si el saber crece más que el ser, o el ser crece más que el saber, el resultado es siempre un desarrollo unilateral, y un desarrollo unilateral no puede ir lejos. Está destinado a llegar a una seria contradicción interior y detenerse allí.

Algún día quizá hablaremos de las diferentes clases de desarrollo unilateral y de los diversos resultados. De ordinario, en la vida nos encontramos sólo con una clase, es decir, cuando el saber ha crecido más que el ser. El resultado toma la forma de una dogmatización de ciertas ideas y la consecuente imposibilidad de un mayor desarrollo del conocimiento debido a la pérdida de comprensión.

Hablaré ahora de la comprensión.

¿Qué es comprender?

Traten de hacerse esta pregunta y verán que no la pueden contestar. Siempre han confundido *comprender* con *saber* o tener información. Pero saber y comprender son dos cosas totalmente distintas, y ustedes deben aprender a distinguir una de la otra.

Para comprender una cosa deben ver sus conexiones con algún objeto mayor, o con un conjunto mayor, y las posibles consecuencias de esta conexión. Comprender es siempre la comprensión de un problema más pequeño en relación con un problema mayor.

Por ejemplo, supongamos que les muestro un viejo rublo ruso de plata. Era una moneda del tamaño de una pieza de media corona y equivalía a dos chelines y un penique. Pueden mirarla, estudiarla, fijarse en qué año fue acuñada, averiguar todo sobre el Zar cuya efigie está en una de sus caras, pesarla, hasta pueden hacer un análisis químico para determinar la cantidad exacta de plata que contiene. Pueden aprender lo que significa la palabra "rublo" y cómo vino a usarse. Pueden aprender todas estas cosas y probablemente muchas más, pero no *comprenderán ni la moneda ni su significado* si no averiguan que antes de la última guerra su poder adquisitivo correspondía en muchos casos a la libra esterlina actual, y que el rublo de papel de hoy en día en la Rusia bolchevique corresponde en muchos casos a un cuarto de penique inglés o menos. Si averiguan esto *comprenderán* algo sobre un rublo y quizá también sobre otras cosas, porque la comprensión de una cosa de inmediato lleva a la comprensión de

muchas otras.

Con frecuencia hasta se cree que comprender significa encontrar un nombre, una palabra, un título o una etiqueta para un fenómeno nuevo o inesperado. Encontrar o inventar palabras para cosas incomprensibles no tiene nada que ver con la comprensión. Por el contrario, si nos pudiéramos deshacer de la mitad de nuestras palabras, quizá tendríamos mejor posibilidad de cierta comprensión.

Si nos preguntamos qué quiere decir comprender o no comprender a un hombre, debemos pensar ante todo en la instancia de no ser capaces de hablarle en su propio lenguaje. Por supuesto que dos personas que no tienen un lenguaje común no se van a comprender uno al otro. Deben tener un lenguaje común o ponerse de acuerdo sobre ciertos signos o símbolos con los cuales designarán las cosas. Pero supongan que durante la conversación no estén de acuerdo con su interlocutor sobre el significado de ciertas palabras, signos o símbolos; nuevamente dejarán de comprenderse.

De esto se deriva el principio de que *no se puede comprender y no estar de acuerdo*. En la conversación habitual decimos a menudo: «Lo comprendo, pero no estoy de acuerdo con él». Esto es imposible desde el punto de vista de la enseñanza que estamos estudiando. Si comprende a un hombre, está de acuerdo con él; si no está de acuerdo con él, no lo comprende.

Es difícil aceptar esta idea; y esto significa que es difícil comprenderla.

Como acabo de decir, hay dos lados del hombre que se deben desarrollar durante el curso normal de su evolución: el saber y el ser. Pero ni el saber ni el ser pueden inmovilizarse o permanecer en el mismo estado. Si cualquiera de ellos no crece y se fortalece, se hará más pequeño y más débil.

La comprensión puede ser comparada a una *media aritmética* entre el saber y el ser. Esto demuestra la necesidad de un crecimiento simultáneo del saber y del ser. El crecimiento de uno solo y la disminución del otro no cambiará la media aritmética.

Esto explica también por qué "comprender" significa estar de acuerdo. Los que se comprenden uno al otro no sólo deben tener un saber igual, deben tener también un ser igual. Sólo entonces es posible una mutua comprensión.

Otra idea falsa que se tiene, y que pertenece particularmente a nuestra

época, es que la comprensión puede ser diferente, que se *puede* (es decir, que se tiene el derecho a) comprender la misma cosa de manera diferente.

Desde el punto de vista de esta enseñanza, esto es totalmente falso. La comprensión no puede ser diferente. Sólo puede haber una *comprensión*, el resto es incomprensión o comprensión incompleta.

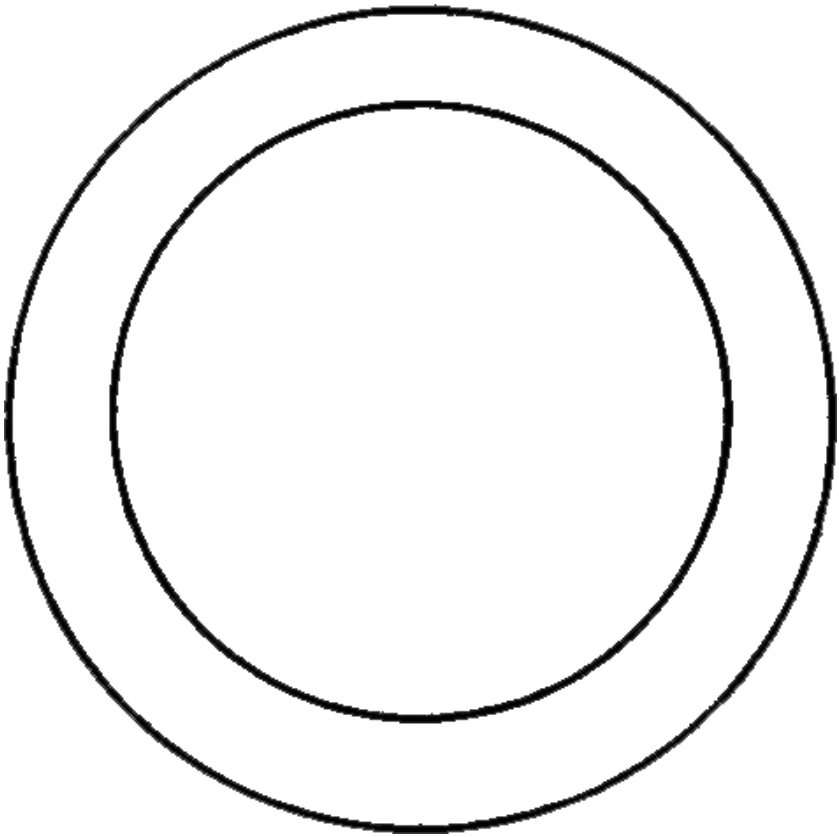
Pero al mismo tiempo la gente piensa con frecuencia que comprende las cosas de manera diferente. Todos los días podemos ver ejemplos de esto. ¿Cómo podemos encontrar una explicación a esta aparente contradicción?

En realidad, no hay contradicción. Comprender significa la comprensión de una parte en su relación con el todo. Pero la idea del todo puede ser muy diferente en las personas según su conocimiento y según su ser. Es por esto que nuevamente la enseñanza es necesaria. La gente aprende a comprender al comprender la enseñanza, y comprendiendo todo lo demás en relación con la enseñanza.

Pero hablando a nivel ordinario, sin la idea de una escuela o de una enseñanza, uno tiene que admitir que hay tantas comprensiones como personas. Cada uno comprende todo a su propia manera o de acuerdo con uno u otro entrenamiento mecánico o hábito; pero todo esto es una comprensión subjetiva y relativa. El camino a una comprensión objetiva pasa por las enseñanzas de escuela y por el cambio del ser.

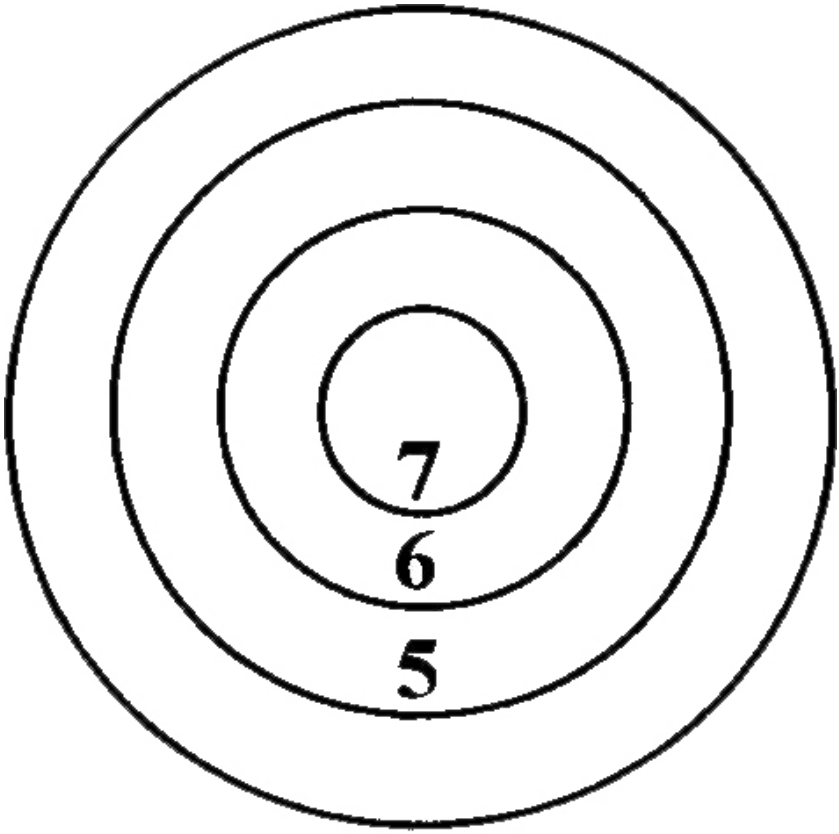
Para explicar esto debo regresar a la división del hombre en siete categorías.

Deben darse cuenta de que hay una gran diferencia entre los hombres N ° 1, 2 y 3 por un lado y los hombres de más altas categorías por el otro. En realidad la diferencia es mucho mayor que lo que podemos imaginar. Es tan grande que, desde este punto de vista, toda la vida se considera como dividida en dos círculos concéntricos, el círculo interior y el círculo exterior de la humanidad.



Al círculo interior pertenecen los hombres N° 5, 6 y 7; al círculo exterior los hombres N° 1, 2 y 3. Los hombres N° 4 están en el umbral del círculo interior o entre los dos círculos.

A su vez el círculo interior está dividido en tres círculos concéntricos: el más interno, al que pertenecen los hombres N° 7, el intermedio, al que pertenecen los hombres N° 6, y el más externo de los círculos interiores, al que pertenecen los hombres N° 5.



Esta división no nos concierne por el momento. Para nosotros, los tres círculos interiores forman uno solo.

El círculo exterior, en el cual vivimos, tiene varios nombres, los que designan sus diferentes rasgos. Es llamado el círculo mecánico, porque en él todo *sucede*, todo es mecánico, y la gente que vive allí son *máquinas*. Es llamado también el *círculo de la confusión de las lenguas*, porque *todas* las personas que viven en él hablan en diferentes lenguas, y *nunca se comprenden unos a otros*. Todos comprenden todas las cosas de manera diferente.

Hemos llegado a una definición muy interesante de la comprensión. Es algo que pertenece al círculo interior de la humanidad y no nos pertenece en absoluto.

Si los hombres en el circulo exterior se dan cuenta de que no se comprenden unos a otros, y si sienten la necesidad de comprensión, deben

tratar de penetrar en el círculo interior, porque la comprensión entre la gente sólo es posible en él.

Las escuelas de diferentes clases sirven de puertas a través de las cuales se puede pasar a los círculos interiores. Pero penetrar en el circulo mayor, en comparación con aquel en el cual un hombre ha nacido, requiere un trabajo largo y difícil. El primer paso en este trabajo es el estudio de un nuevo lenguaje. Ustedes preguntarán: ¿Cuál es este lenguaje que estamos estudiando?

Y ahora puedo contestarles.

Es el lenguaje del circulo interior, el lenguaje en el cual los hombres se pueden comprender unos a otros.

Ustedes tienen que darse cuenta de que al estar, por así decirlo, fuera del circulo interior sólo podemos conocer los rudimentos de este lenguaje. Pero ya estos rudimentos nos ayudarán a comprendernos unos a otros mejor de lo que jamás podríamos comprendernos sin ellos.

Cada uno de los tres círculos interiores tiene su lenguaje propio. Nosotros estamos estudiando el lenguaje del más externo de los círculos interiores. Quienes pertenecen a este círculo estudian el lenguaje del circulo intermedio, y la gente en el círculo intermedio estudia el lenguaje del circulo más interior.

Si me preguntan cómo se puede probar esto, les contestaré que sólo se puede probar acrecentando el estudio de sí mismo y con mayor observación. Si encontramos que con el estudio de la enseñanza podemos comprender, a nosotros mismos y a los demás, o por ejemplo, ciertos libros, o ciertas ideas *mejor* que lo que podíamos comprenderlos antes, y especialmente si encontramos hechos definidos que nos muestran que esta nueva comprensión se está desarrollando, esto sería, si no una prueba, por lo menos una señal de la posibilidad de una prueba.

Debemos recordar que, exactamente como nuestra conciencia, nuestra comprensión no siempre se encuentra en el mismo nivel. Siempre se está moviendo arriba y abajo. Esto quiere decir que en un momento comprendemos más, y en otro comprendemos menos. Si notamos estas diferencias de comprensión en nosotros mismos, seremos capaces de darnos cuenta de que hay una posibilidad, primero, de mantenernos en estos altos niveles de comprensión, y segundo, de que podemos superarlos.

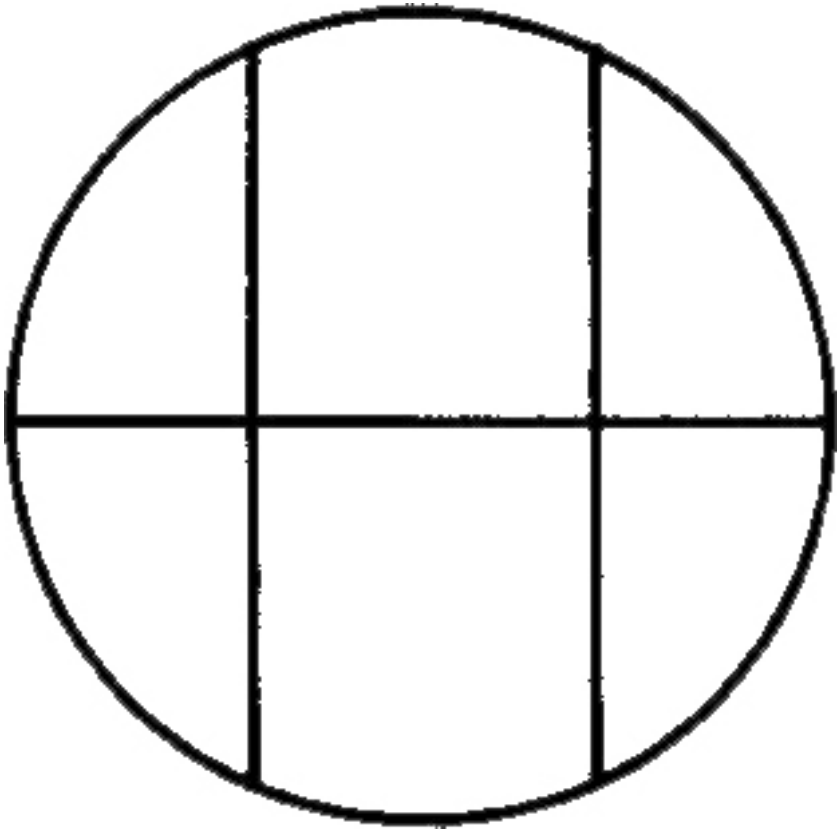
Sin embargo, el estudio teórico no -es suficiente. Ustedes deben trabajar sobre su ser y en el cambio de su ser.

Si formulan su propósito desde el punto de vista de que quieren comprender a los demás, deben recordar un principio muy importante de las escuelas: sólo se puede comprender a los demás tanto como uno se comprende a sí mismo, y *sólo al nivel del propio ser.*

Esto quiere decir que pueden juzgar el saber de otras personas, pero no pueden juzgar su ser. Sólo pueden ver en ellas tanto como tienen en sí mismos. Pero la gente siempre comete el error de creer que puede juzgar a los demás. En realidad, si quieren conocer y comprender a personas de mayor desarrollo deben trabajar con la meta de cambiar su ser.

Ahora debemos regresar al estudio de los centros y al estudio de la atención y del recuerdo de sí, *porque estos son los únicos caminos a la comprensión*.

Además de la división en dos partes, positiva y negativa -que, como hemos visto, no es la misma en los diferentes centros-, cada uno de los cuatro centros está dividido en tres partes. Estas tres partes corresponden a la definición de los mismos centros. La primera parte es "mecánica", incluyendo los principios motor e instintivo, o predominando uno de ellos; la segunda es emocional, y la tercera es intelectual. El siguiente diagrama muestra la posición de las partes en el centro intelectual. El centro intelectual está dividido en dos partes, positiva y negativa; cada una de estas dos partes está dividida a su vez en otras tres. Por lo tanto el centro intelectual en realidad se compone de seis partes.



Cada una de estas seis partes, a su vez está subdividida en tres partes: mecánica, emocional e intelectual. Pero sobre esta subdivisión hablaremos mucho después, con excepción de una, es decir, la parte mecánica del centro intelectual, de la cual hablaremos ahora.

La división de un centro en tres partes es muy simple. Una parte mecánica trabaja casi automáticamente; *no requiere ninguna atención*. Pero debido a esto no se puede adaptar a un cambio de circunstancias, no puede "pensar", y continúa trabajando de la manera en que comenzó, aun cuando las circunstancias hayan cambiado completamente.

En el centro intelectual, la parte mecánica incluye en sí misma todo el registro de impresiones, recuerdos y asociaciones. Esto es todo lo que debería hacer normalmente, es decir, cuando otras partes hacen su trabajo. Nunca debería *contestar* a las preguntas dirigidas a todo el centro, nunca debería tratar de resolver sus problemas, y nunca debería decidir nada.

Desgraciadamente, de hecho, siempre está lista para decidir y siempre contesta a las preguntas de toda clase, de manera muy estrecha y limitada, con frases hechas, en jerga, con lemas políticos. Todos estos y muchos otros elementos de nuestras reacciones habituales forman el trabajo de la parte mecánica del centro intelectual.

Esta parte tiene nombre propio. Se llama "aparato formatorio" o algunas veces "centro formatorio". Muchas personas, especialmente los hombres N° 1 -es decir, la gran mayoría de la humanidad- viven toda su vida sólo con el aparato formatorio, sin tocar nunca otras partes de su centro intelectual. Para todas las necesidades inmediatas de la vida, para recibir las influencias A y responderles, y para distorsionar o rechazar las influencias C, el aparato formatorio es más que suficiente.

Siempre se puede reconocer el "pensamiento formatorio". Por ejemplo, el aparato formatorio sólo puede contar hasta dos. Siempre divide todo en dos: "bolchevismo y fascismo" "trabajadores y burgueses", "proletarios y capitalistas", etc. La mayoría de nuestros lemas modernos se los debemos al pensar formatorio, y no sólo los lemas sino todas las teorías modernas populares. Quizá sea posible decir que en todo momento todas las teorías populares son formatorias.

La parte emocional del centro intelectual consiste principalmente en lo que se denomina una *emoción intelectual*, es decir, el deseo de saber, el deseo de comprender, la satisfacción de saber, el descontento por no saber, el placer del descubrimiento, etc.; aunque, una vez más, todas ellas se pueden manifestar en muy diferentes niveles.

El trabajo de la parte emocional requiere atención plena, pero en esta *parte del centro la atención no requiere ningún esfuerzo*. Es atraída y mantenida por el mismo asunto, muy a menudo a través de la identificación, que generalmente es llamada "interés", o "entusiasmo", o "pasión" o "devoción".

La parte intelectual del centro intelectual incluye en sí misma una capacidad de creación, construcción, invención y descubrimiento. No puede trabajar sin atención, *pero la atención en esta parte del centro debe ser controlada y mantenida allí por la voluntad y el esfuerzo*.

Este es el criterio principal al estudiar las partes de los centros. Si las tomamos desde el punto de vista de *la atención* sabremos de inmediato en cual parte de los centros estamos. Sin atención, o con una atención errante, estamos en la parte mecánica; con la atención atraída por el objeto de la

observación o reflexión y mantenida allí, estamos en la parte emocional; con la atención controlada y mantenida por voluntad en el objeto, estamos en la parte intelectual.

Al mismo tiempo, el mismo método muestra cómo hacer trabajar las partes intelectuales de los centros. Al observar la atención y tratando de controlarla, nos imponemos el trabajar en las partes intelectuales de los centros, porque el mismo principio se refiere por igual a todos los centros, aunque podría no ser tan fácil para nosotros el distinguir las partes intelectuales en los otros centros, como por ejemplo la parte intelectual del centro instintivo, que trabaja sin ninguna atención que nosotros podamos percibir o controlar.

Tomemos el centro emocional. No hablaré por ahora sobre las emociones negativas. Tomaremos solamente la división del centro en las tres partes: mecánica, emocional e intelectual.

La parte *mecánica* consiste en la clase más barata de humor prefabricado y un sentido grosero de lo cómico, el amor a la excitación, el amor a los espectáculos sensacionalistas, el amor a la pompa, el sentimentalismo, el amor por estar en la muchedumbre y ser parte de ella, la atracción por las emociones masivas de toda clase y la completa desaparición en las más bajas emociones semianimales: crueldad, egoísmo, cobardía, envidia, celos, etc.

La parte *emocional* puede ser muy diferente en distintas personas. Puede incluir en sí misma un sentido del humor o un sentido de lo cómico tanto como una emoción religiosa, una emoción estética, una emoción moral y, en este caso, puede llevar al despertar de la *conciencia moral*. Pero con la identificación puede ser algo bastante diferente, puede ser muy irónica, sarcástica, burlona, cruel, obstinada, mala y celosa, sólo que de manera menos primitiva que la parte mecánica.

La parte *intelectual* del centro emocional (con la ayuda de las partes intelectuales de los centros motor e instintivo) incluye en sí misma el poder de creación artística. En aquellos casos en que las partes intelectuales de los centros motor e instintivo, que son necesarias para la manifestación de la facultad creativa, no estén lo suficientemente educadas o no les correspondan en su desarrollo, se pueden manifestar en sueños. Eso explica los bellos y artísticos sueños de personas que por lo demás no son nada artísticas.

La parte intelectual del centro emocional es también el asiento principal

del centro magnético. Lo que quiero decir es que si el centro magnético existe sólo en el centro intelectual o en la parte emocional del centro emocional, no puede ser lo suficientemente fuerte para ser efectivo y siempre está expuesto a cometer errores o a fallar. Pero la parte intelectual del centro emocional, cuando está totalmente desarrollada y trabaja con todo su poder, es un camino hacia los centros superiores.

En el centro motor, la parte mecánica es automática. Todos los movimientos automáticos, que en el lenguaje ordinario se llaman "instintivos", le pertenecen, así como la imitación y la capacidad para la imitación que desempeña un papel tan grande en la vida.

La parte emocional del centro motor está conectada principalmente con el placer del movimiento. El amor a los deportes y a los juegos deberían pertenecer *normalmente* a esta parte del centro motor, pero cuando la identificación y otras emociones se llegan a mezclar con él, muy raramente se encuentra allí, y en la mayoría de los casos el amor a los deportes está en la parte motriz de cualquiera de los centros intelectual o emocional.

La parte intelectual del centro motor es un instrumento muy importante y muy interesante. Todo el que alguna vez haya hecho *bien* cualquier tipo de trabajo físico, cualquiera que sea éste, sabe que cada tipo de trabajo necesita muchas *invenciones*. Uno tiene que *inventar* sus propios pequeños métodos para todo lo que uno hace. Estas invenciones son el trabajo de la parte intelectual del centro motor, y muchas otras invenciones del hombre también necesitan el trabajo de la parte intelectual del centro motor. El poder de imitar *a voluntad* la voz, entonaciones, y gestos de otras personas, *tal como la poseen los actores*, también pertenece a la parte intelectual del centro motor; pero en grados más altos o mejores está mezclada con el trabajo de la parte intelectual del centro emocional.

El trabajo del centro instintivo está muy bien escondido de nosotros. Conocemos realmente, es decir, sentimos y podemos observar, sólo la parte sensorial y emocional.

La parte mecánica incluye en si misma sensaciones habituales que muy a menudo no las notamos en absoluto, pero que sirven de fondo para otras sensaciones; también incluye *movimientos instintivos* en el significado correcto de la expresión, es decir, todos los movimientos internos tales como la circulación de la sangre, el movimiento del alimento en el organismo y los reflejos internos y externos.

La parte intelectual es muy grande y muy importante. En el estado de

conciencia de sí o al aproximársele, uno puede entrar en contacto con la parte intelectual del centro instintivo y aprender bastante de ella en lo concerniente al funcionamiento de la máquina y a sus posibilidades. La parte intelectual del centro instintivo es la mente detrás de todo el trabajo del organismo, una mente bastante diferente de la mente intelectual.

El estudio de las partes de los centros y de sus funciones especiales requiere cierto grado de recuerdo de sí. Sin recordarse a sí mismo uno no se puede observar por un tiempo suficientemente largo o lo suficientemente claro como para sentir y comprender la diferencia de funciones que pertenecen a distintas partes de los diferentes centros.

El estudio de la atención muestra las partes de los centros mejor que cualquier otra cosa, pero el estudio de la atención también requiere cierto grado de recuerdo de sí.

Muy pronto se darán cuenta de que todo su trabajo sobre sí mismos está conectado con el recuerdo de sí y que no puede proseguir exitosamente sin él. Y el recuerdo de sí es *un despertar parcial*, o el comienzo del despertar. Naturalmente -y esto debe ser muy claro- *no se puede realizar ningún trabajo en el sueño*.

FIN

* * *

OUSPENSKY Piotr Demiánovich Ouspensky (Moscú, 1878 - Surrey, Inglaterra, 1947) fue el filósofo e investigador ruso que acogió la geometría euclidiana y no euclidiana en sus numerosos libros sobre la psicología y las dimensiones más elevadas de la existencia. Ouspensky estudió el sistema del maestro griego-armenio G. I. Gurdjieff directamente bajo sus supervisión desde 1915 hasta 1924, y sobre esta base preparó no sólo las conferencias que se recogen en este libro, sino también el más completo y preciso tratado acerca de las enseñanzas de Gurdjieff, publicado bajo el nombre de Fragmentos de una enseñanza desconocida.

En 1908 viajó por Turquía, Grecia y Egipto, y cuando regresó a Rusia

abandonó Moscú para establecerse en San Petersburgo, donde comenzó a dar conferencias públicas sobre sus viajes y su continua búsqueda de lo milagroso. Fue seguramente el más emblemático alumno de Gurdjíeff, al cual conoció en Moscú, en la primavera de 1915. Sin embargo, a partir de 1918, la relación entre ambos fue menos intensa.

En 1920, debido a la Revolución rusa se vio obligado a refugiarse en Constantinopla, lugar en el que se reencontró con Gurdjíefff y organizó un grupo de estudios. Posteriormente se radicó en Inglaterra, donde escribió sus trabajos más importantes e intervino en la creación del Instituto Gurdjíeff. En 1924 tornó a trabajar independientemente de Gurdjíeff, coincidiendo con la partida de éste hacia América. La última vez que se vieron fue en París en 1930. Durante la Segunda Guerra Mundial se trasladó a EE.UU. En 1947 regresó a Inglaterra, falleciendo allí, en Surrey, el 2 de octubre de ese año. Existen testimonios de que entre los más asiduos asistentes a sus conferencias se hallaban figuras de la talla de Aldous Huxley, T. S. Eliot, Gerald Heard, Maurice Nicoll y otros escritores, periodistas y científicos famosos.